# EL ÁNGEL

(PERIPECIAS DE UN ÁNGEL VIAJERO)

## *INTRODUCCIÓN*

Siempre tras la muerte de la persona nace un ángel. Esta metáfora es mi fe. El final de la agonía individual coincide con el parto de un nuevo espíritu. Un ser que nada más nacer, es aún, un ente imperfecto y todavía se encuentra cubierto por las pegajosas memorias de su anterior estado mortal. Estos etéreos habitantes del mundo, tienen un largo camino por delante hasta llegar a ser un ángel completo, y justamente en eso consiste su particular camino de perfección. En los capítulos que siguen, os voy a contar las peripecias de uno de ellos recién nacido, en su viaje de iniciación por la península del símbolo.

Para empezar os invito a observar la manera en la que está sentado al borde de un acantilado. Miradlo ahí, absorto en la contemplación del mar y con aspecto de estar muy perdido. Mientras escucha el estruendo de las olas comienza a oír una música que poco a poco le saca de su ensimismamiento, y se da cuenta de que aquello es una composición distinta a todas las que pudo haber conocido en su vida con cuerpo. En ese instante las más profundas creaciones clásicas le parecen algo fragmentario, en comparación a la bella melodía que ahora escucha en directo, como si aquellas fueran tan solo una pequeña parte de esta nueva y asombrosa totalidad que ahora le envuelve. De forma instintiva comprende que los sonidos armónicos que tanta paz le generan, provienen de coros angélicos, interpretando algo que se podría asimilar a una sinfonía funeraria. Siente una gran necesidad de acompañarlos. Se decide y lo hace, pero descubre lo mucho que desentona y avergonzado se calla de golpe. Tiene claro que su voz sigue llena del recuerdo de los apasionados momentos de la otra vida. Debe quitarse de encima esa carga si quiere cantar con los demás. Esa es la extraña penitencia que tiene como misión a partir de ahora. Para ello viajará usando el siguiente poema-brújula entregado por los ángeles mayores que le subyugan con sus músicas:

*A la montaña*
*entre el cielo del norte*
*y el trueno del este*
*el viento acaricia.*

*Al barro*
*entre el fuego del sur*
*y el lago del oeste*
*el agua acecha.*

Ahora los coros se alejan y en el aire quedan las estrofas finales del hermoso cántico, obsesión de nuestro angelito.

*Los ángeles no tienen cuerpo*
*porque son individuos muertos*
*y compañeros de los nómadas.*
*Creadores de tus verdades*
*que no evitan futuros males.*

*Temen: la reencarnación,*
*costumbres nuevas, al amor,*
*y tener la amnesia de lo último.*
*Mentirosos y un poco locos*
*se meten en tus sueños propios.*

Ya comienza su camino nuestro aprendiz de eternidad. En los capítulos siguientes se relata su viaje junto a gentes con una humana y limitada visión del dolor y del mal. En su cuaderno de viaje, el ángel ilustrará cada etapa con poemas y descripciones inspiradas en los lugares visitados. Al leerlos, tened en cuenta que no son lenguaje humano, sino que poseen las palabras de este espíritu niño. Un angelito ansioso por hacerse mayor.

# LIBRO PRIMERO

# JUAN (APOLO)

## *PRIMER VIAJE (EL CIELO)*

El infinito se ha mostrado ante Juan y él, no ha dudado en abrazarlo. Ahora por fin ha llegado a su cielo particular. Felicidades, ya eres un nuevo héroe y quizás llegues a ser un futuro santo.
Esta historia da comienzo con el viaje a Bilbao de Juan y su pareja. Han decidido recorrer los últimos kilómetros por una carretera turística adentrándose en un valle lleno de húmedo verdor. La culpa es sin duda de la piedra, la que empuja a otras mayores y juntas mueven la roca hacia el camión. Él prevé un fatal impacto de la mole pétrea con el vehículo de gran tonelaje (en esas circunstancias se sabe que los movimientos automáticos son veloces, pero los pensamientos transcurren con enorme lentitud) ya ha acelerado cuando decide que la mejor maniobra de evasión es hacerlo. El choque es en la rueda trasera de su lado. Derrapa y golpea la ladera del valle justo a la altura de la puerta de su acompañante. No desea ver más. Sabe las consecuencias. La culpa es de la piedra. Cierra los ojos para intentar desvanecerse. Alguien, un extraño con certeza, grita en su interior. Esa presencia no cesa de llamarle asesino. Y entonces una abertura se abre frente a su persona, es la entrada a su infierno particular. No sabe cómo pero lo reconoce con una sensación de seguridad absoluta. Entra, o puede que piense que entra, no está seguro, porque pierde el sentido.
El infierno resultó ser un largo pasillo lleno de dolor y angustia. Cuando llegó ante las dos puertas que cerraban el infernal corredor, no pensó ni siquiera por un instante en mirar atrás. Supo que su elección era decisiva, pero también tuvo el extraño convencimiento de que decidiera lo que decidiera, estaba en manos de un enjambre de enfermeros, auxiliares y doctores que iban a ayudarle. De ambos sexos eran esos ángeles que ahora tenían su destino personal en sus manos. Entonces despertó. Cruzó la puerta adecuada y supo que había llegado a su cielo particular. Le llegó de golpe la imagen de un héroe del siglo XXI con una cara muy parecida a la suya. Se dio cuenta de la importante misión reservada para él. Iba a escribir la historia de sus viajes. El paraíso lo conseguiría con la escritura de lo oído con atención en los diferentes lugares que visitará.
Leed si os va de gusto, sus primeros ejercicios como ángel escritor:

*–A mi manera también soy cielo,*
*susurra el mar a nuestro ángel.*
*Soy eco sonoro de sus rojos y azules;*
*un millón de soles pequeñitos,*
*y verde nube, y negra noche sin luna.*
*–De alguna forma yo soy estos poemas,*
*se dice el ángel a sí mismo.*
*Soy el eco punzante de mis penas vividas*
*y también consuelo y esperanza.*

*–Tú no deseas la fama ni el dinero,*
*le grita el cielo al ángel.*
*Quieres llegar a ser puro*
*y escuchar las exclusivas del mar.*
*–Pues que mueran el dolor y la felicidad,*
*responde luminoso el ángel.*
*Alumbren mi camino estos versos,*
*serán mar y cielo si los leen, si no los ignoran.*

El infinito acecha de forma particular junto a esta ría. Al aliento de un Dios Rojo y creativo, se suma la furia de una Dama Blanca. Van ambos unidos en la elevación de lo verde y lo más húmedo. Los sentidos se endurecen en **Bilbao.** Todo se debe soportar allí. Lugar de las más duras pruebas que seleccionan tan solo a los más valientes. Mal sitio para la lírica contemplativa y siempre malos tiempos para la lírica en general. Pero el premio es espléndido: ser un héroe en busca de su apoteosis.

Apenas llega a esta nueva ciudad, Juan ya se arrepiente de haber iniciado el viaje. Una sensación de incapacidad para enfrentar la tarea asignada, tan superior a sus capacidades, se ha apoderado parsimoniosa y de forma creciente de su estado de ánimo. Se mira en el espejo del lavabo de la tasca donde ha decidido recuperar fuerzas después del trayecto, mientras piensa en retirarse de la aventura. No le encuentra sentido a semejante idiotez. Todo debe ser consecuencia de algún fármaco que le administraron en el hospital y que ahora ha dejado de hacer efecto. Confundido sale a la barra y se fija en una mujer que anda bebiendo un vino blanco. Entablan conversación. Él mismo se asombra de ser tan elocuente y ameno, hasta ve un punto de chispeante ingenio en sus palabras. Pero en ese justo instante aparece el habitual personaje que vocea en su interior. Menuda monserga tiene que soportar el pobre Juan. Ándate con cuidado, le dice su cenizo ángel de la guarda. La chica mientras tanto se enfada porque ve que no está siendo escuchada, y con gestos de desaprobación le da la espalda. Juan explica de forma que ella pueda oírle, «lo malo de los muertos es que no pueden levantarse. No están dotados de movimiento. Aunque todos ustedes me vean aquí con este aspecto tan vivo, yo soy un cadáver recién resucitado.»
Rebusca en sus bolsillos un papel medio roto y bien apretujado. Lo estira un poco y

lee:

*Tiempo de fiesta en la ciudad.*
*Una tarde para unir desparejados*
*con pegamento de alcohol, intenso pero efímero.*
*Ya lo experimenté*
*por eso voy con suma precaución.*
*Tiempo de seducir en mi refugio.*
*Noche de provocar a lo fallecido*
*con música de sexo, sedante y engañosa.*
*Ya que antes defraudé*
*con contrición confieso mis bajezas.*
*Tiempo de recuerdos en el poema.*
*Día de guerrear contra el lenguaje*
*con las viejas armas de los poetas muertos.*
*Un día sus versos me emocionaron,*
*hoy, los copio con devoción.*

Un toro corre disciplinado entre los cabestros por la calle Mercaderes. Es un animal que no derrota y que morirá con un noble comportamiento en la plaza, acribillado de espadas y pinchos con papelillos. Muerto tal y como yo morí antes de llegar a **Pamplona**. Ciudad donde todos los camareros cojean a mediados de julio. Mi estallido precedió al de la fiesta. Este viaje se inicia estúpidamente con el deseo de una retirada a tiempo, como las realizadas por los mozos que jalean al cabestro, pero en mi caso aunque sienta que ya no me queda aire, seguiré hasta el abismo.

Juan, recién levantado en la habitación de un aseado hotel, que no obstante presenta un aspecto envejecido, piensa: este sitio es como yo, porque cuando salgo a la calle, limpio y rasurado, muestro al mundo las arrugas de mi cara. En ese momento suena el teléfono de la habitación: "Le paso con el periódico local para la entrevista", le dicen. Juan saluda y responde mecánicamente a las habituales preguntas. De repente se escucha contándole al otro un montón de cosas absurdas. En esencia lo que recuerda haber soñado. Sin duda había bebido mucho la noche anterior, pero quién puede resistirse en esta ciudad al vino tinto. Las pesadillas vuelven ahora a sus labios en forma de relato inconexo. Por fortuna el reportero es una persona de buena pasta. O bien se hace el interesado, o realmente lo está. El caso es que despide la conversación haciendo referencia al contenido tan alegórico que habían tenido las palabras del confuso Juan. Y para terminar dice que ha sido maravilloso descubrir juntos un sentido tan profundo a la vida y a la propia vocación. Se lo agradezco muchísimo, ha dicho antes de colgar.
Vaya me parece extraordinario todo esto, Juan se dice a sí mismo. Entonces el sentido de la vida no es más que un sueño. Además muy a menudo resulta una pesadilla buscarlo. Un ideal no obstante de convivencia entre personas que aunque lo desearan no se dañarían unas a otras. Y mientras escribe su diario de viaje, se pregunta ¿por

qué esto no es noticia en ningún telediario?

*El noticiario, frío gas que atonta*
*y entierra los deseos de saber.*
*Certeza que será tapada, cuenta*
*cuentos lúdicos contra el conocer.*
*Sin soltar prenda, nube gris sin gracia,*
*de miedos interiores creadora,*
*con imágenes tristes de desgracia,*
*en la mente veraz y protectora*
*falso dicta la humana precaución.*
*Peón que sin usar pico ni pala*
*a la persona torpe y sin acción*
*consigue por su cierre que congela*
*destrozar estrategias de futuro*
*y que su imagen sea un gran tesoro.*

El vino no me da sueño, más bien me hace soñar con las verdades del mundo de los espíritus, esas que corretean desnudas y alegres por los mesones de **Logroño**. Las vibraciones del río, los ecos de fermentaciones tumultuosas, y los pequeños gritos de las lejanas vides por su eterno retorno al envero, forman la canción que acompaña mi delirio de ebriedad dulcísima. El mejor uso de los periódicos es hacerse un sombrero con ellos cuando hace sol, porque en ellos no está la clave para interpretar los acontecimientos, sino en los sueños de la juventud a la hora del aperitivo.

Esta noche, Juan no para de preguntarse acerca de la razón por la que el sitio donde se encuentra le resulta tan familiar. Sabe a ciencia cierta que nunca antes ha estado allí, pero la obscuridad de la taberna, los olores y los ruidos de los jóvenes que empiezan la noche de juerga, los reconoce como propios. Debe ser que su propio interior le huele y suena parecido a esa tasca. Mientras apura su tercer vino observa como un muchacho con aspecto de ser un tipo llano y simpático en el trato, le saluda y sin más empieza a relatarle una historia. En ella se cuenta la vida de una joven tentada por el diablo. Una especie de Fausto pero en femenino, una doctora Fausta. Por supuesto la joven entrega su alma a cambio de riquezas y eterna juventud. Según este particular cuentista, la chica acabó perdidamente enamorada de él. Sí, escuchas bien, de la misma persona que cuenta noche tras noche esta historia a todo aquel que ve por primera vez solo en la barra. Su objetivo es siempre un solitario bebedor sin esperanza de encontrar compañía. «Yo fui para ella una tentación superior a la del mismísimo Lucifer», dice entre lágrimas de aparente sinceridad. «Por mí, por salvarme de aquel cáncer que me acechaba y a punto estuvo de matarme, renunció a sus privilegios. Se volvió vieja y murió pobre. Su alma vaga ahora por el triste infierno de los pecadores a conciencia. Pero a cambio yo estoy aquí para repetirle a todo el que quiera oírlo que le debo la vida a una tentación del amor. »
La historia es hermosa pero Juan no acaba de fiarse. Algo le dice que quizás los

compinches del joven le están gastando una broma. Mira, le dice al chico, te voy a regalar un poema que acabo de escribir en esta servilleta mientras contabas esa historia de almas y demonios. Le puedes pedir ayuda a tus amigos si no acabas de descifrar lo que quiere decir. A continuación podéis leer lo que figuraba en el papel.

*Imagina más que sueña*
*la nuez en su cáscara escondida.*
*Genética del destino, proteína de futuro,*
*recuerdo concentrado de alimento.*
*Aún así el deseo, tentación del viento,*
*seca la celulosa.*

*Despierta más que enseña*
*la moral en la frase oculta.*
*Educada cultura, nervio del lenguaje,*
*dictado represivo de emociones.*
*Aún así el deseo, tentación de un cuerpo,*
*a la sangre resucita.*

Como los naipes de esta exposición entiendo la vida: Oros de la imaginación poética, copas del glorioso licor de la amistad, sables para luchar contra la deprimente desgana y un árbol como ejemplo del tiempo circular donde solo el cambio permanece. En esta ciudad de **Vitoria** todos los caminos conducen a **Gasteiz**. Todas las almas que la habitan escuchan la misma oración, la de las cuadrillas acompañadas por la música del entrechocar de vasos. Pero en los cimientos de las casas hay cien mil esqueletos maldiciendo en casi todos los idiomas europeos. Quizás por eso las tabernas se resisten a cerrar.

Doblan las campanas. Es el tradicional toque de difuntos. Paseando por el parque de la ciudad, a media tarde en medio de una espesa niebla, Juan se acuerda de John Donne. Así, sin distinguir a nadie en su cercanía, uno puede sentirse como una isla, palpar el miedo y la inquietud de estar solo frente al peligro de la vida. Las campanas siguen sonando a muerto. Juan se dice a sí mismo que también doblan por él. Porque algo suyo también ha fallecido cuando alguien de su comunidad deja de existir. Es la esencia de la humanidad, piensa. Hasta en medio de la más intensa niebla ningún ser humano es una isla. De esta forma ocurrirá al menos mientras existan las campanas.

*Como ángel incansable*
*el campo me pasea y me dice:*
*La razón domina al deseo*
*en estas tierras de cultivo*
*y en aquellos otros pastos.*
*Entre ellos, una falla del terreno*
*cuna de revolucionarios arbustos*
*y cama de árboles en guerra,*
*nogales sin fruto anegados en sangre*
*sin orden parecen temer al fuego.*

*Despierto ángel insomne*
*la mansedumbre te sosiega con su himno:*
*Sacrifica la belleza de la mañana*
*la codicia de la ciudad*
*y las trampas en los parques.*
*En la cara de la vecina*
*la moral extingue los incendios,*
*comunidad impuesta de palomas blancas*
*viaje al alba de un dios sin hambre*
*y burla de pequeñas afrentas.*

La niebla disipa las fronteras. Aquí todos somos hijos de la misma tierra ruda. No importa mucho a donde nos dirigimos. La niebla es común desorientación y motivo de obligada comunidad. Esta ciudad lanza sus miradas al río que le trae la vida, que le trae la humedad y el esparcimiento. **Miranda de Ebro** es el abrazo de una comunidad por necesidad. Aquí no se ven los árboles, se sostienen bien adentro de cada uno, para entre todos ser bosque en el abrazo.

En un banco como este, se paró su vida un día de juventud. Es cierto que la ciudad era otra y el asiento de ahora tiene formas distintas. Tampoco había una catedral en la plaza como aquí. Entonces la iglesia era más humilde. La muchacha que alegre cruza la plaza, esta sí es muy parecida a sus recuerdos. Quizás por eso el corazón parece dejar de latir en el pecho de Juan y el tiempo cobra la densidad pastosa del amor. Se queda sin fuerzas para perseguir a la chica. Ha mordido con energía el anzuelo de la nostalgia.
Una mujer de mediana edad se sienta muy cerca de Juan mientras éste se encuentra atrapado en abrazos imaginarios. Tanto es así que ni se da cuenta de que la señora comienza a llorar desconsolada. Pero él, aunque le abrazaran de verdad, no saldría de ese a cada rato más profundo pozo, donde una sirena sin piedad le tiene confinado. Al cabo de un tiempo muy difícil de precisar, la triste compañera de banco se aleja despacio sin volver la vista atrás. Tan solo el olor de su perfume permanece junto a Juan. Algo debe tener este aroma que logra traerlo de nuevo al mundo consciente, exclamando: «Si no fuera que yo mismo enterré a mi madre hace siete años, juraría que ha estado cerca de aquí. El tufo de esa colonia es imposible que se me olvide. »

*Le pregunto al ladrillo recién colocado*
*sobre su significado profundo.*
*Del hombre que construye la pared*
*no hace falta indagar las motivaciones,*
*es por dinero, es por sobrevivir.*
*Manda el mercado sobre el barro cocido*
*y obedece el ladrillo el plan heredado.*
*Busco en las sílabas pronunciadas*

*el hilo que va del sentido al símbolo.*
*Del poeta que recita acompañado a la guitarra*
*no es necesario imaginar sus emociones,*
*es el ahogo en el mar de los sentimientos.*
*Ordena el nervio pronunciar a la boca*
*y obedecen la respiración y el gesto.*
*Hablo con la gaviota vecina del barco*
*sobre la consistencia del aire.*
*Del marinero que mantiene a flote el navío*
*no escucho los consejos para la red social,*
*por soledad no se separa del teclado.*
*Prevalece el sentido común en el adulto*
*equilibrando el deseo de volar.*

La pregunta está escrita con sangre sobre un río que parece no moverse. La interrogación sobre el sentido y la confluencia de las aguas, es alegoría de la razón de nuestras vidas. El tiempo se para frente a la catedral en esta ciudad, cofre de las cuestiones milenarias. Las campanas en **Burgos** contestan desde hace siglos a toda esta retórica porfía, dando explicaciones sin palabras. El viento detenido en sus sonidos. La nieve ligeramente ondulada por los ecos de sus vibraciones. Un cordero sacrificado en el figón y uno místico redentor desde el lujoso altar. Pero la plegaria de las gentes desencantadas asusta por su mezquindad. La interrogación del sentido y la confluencia de sus pasos es la alegoría de la equivocación de sus vidas. Llora la piedra en esta anciana ciudad por la estulticia de sus modernos poetas.

Algo inspira miedo e intranquilidad al viajero cuando llega a esta ciudad. Como siempre es algo sutil y poco definido. Pero eso es lo que Juan busca en este viaje, identificar los matizados ecos que resuenan en los lugares que visita. Viaja para tomar nota de unas vibraciones débiles, con el sintonizador en la frecuencia de lo no obvio. Justo aquí, encuentra el rumor de la fuente donde nace una vida. Y sabe por experiencia que la conducta de los humanos la marcan en gran parte los miedos de los progenitores y los propios. Por eso anota deslavazados textos sobre el miedo y la conducta. Juan entra en la farmacia con la idea de conseguir algún remedio para el resfriado y se encuentra con que no hay nadie en el mostrador. Tampoco ve a ningún cliente al que preguntar, así que saluda en voz alta y espera. Pero el tiempo pasa y allí nadie le atiende. Un poco contrariado se asoma al interior de la rebotica. Allí tampoco hay un alma. Se dice a sí mismo que todos deben estar fuera haciendo alguna gestión. Así que sale a la acera y espera mirando a un lado y a otro. Después de quince minutos de nerviosismo y estornudos, entra de nuevo y armándose de valor coge un anti-gripal en sobres del anaquel situado detrás de la caja. Asustado corre a toda prisa hacia un bar cercano con la intención de tomarse un cortado y pedir un vaso de agua donde disolver el granulado efervescente. Pero ya os lo podéis imaginar, no hay nadie en el local. Nadie quiere decir que ni parroquianos ni camareros. No se lo piensa, se dirige a la cafetera y se prepara un café. Coge un botellín de agua de la cámara y disuelve la medicina en un vaso. Entonces el bar comienza a llenarse de gente. La

barra se pone de bote en bote y todos empiezan a pedirle al desconcertado Juan su consumición. ¡Venga espabila que para ser nuevo estás como atontado! le gritan mientras comentan lo emocionante que ha sido el minuto de silencio en la plaza del Ayuntamiento, en protesta por el asesinato de la farmacéutica a manos de su novio de toda la vida. Estaba todo el pueblo, añaden.

*El cielo en tiempos de tormenta*
*se refleja en un charco abstracto*
*desfigurado y amenazante.*
*La identidad del enamorado*
*la del loco, la del obseso,*
*hechas conducta espejo de tormentas.*
*Siempre hay un mañana tras el trueno*
*para ver el azul en el estanque*
*limpio y en paz.*
*Cementerio de eternidad aparente*
*tras el tumultuoso deseo satisfecho*
*latiendo en el corazón de mil muertos.*

De la igualdad de todos los humanos frente a la muerte, nace la conmiseración universal que hace pequeña la empatía. De las altas mesetas de **Reinosa** nace el río que fecunda medio país. De los altísimos pensamientos de la psique comunal nacen las ideas que riegan los fértiles campos de la civilización. Pero la codicia represa cauces y el poder ordena las conductas. A pesar de todo, la vida progresa.

Lleva varios días durmiendo mal en un hotel frente a la playa. Juan se siente preso en la tela de araña de un lío del que no sabe como salir. Ha vuelto a hacer el amor. Con un cierto grado de pasión. Él pensaba que ya nunca más sentiría deseo por ninguna mujer. Ha bastado solo una mirada. Algo tan simple, tan convencional. Un leve giro de una cabeza desde una mesa cercana. Y zas, el ángel escritor de viajes, se ha encontrado en peligro de volverse un prisionero. Siempre es un embrollo tener que decidir entre el camino de la libertad y el de la pasión. Juan escoge no acudir a la siguiente cita. No toma la puerta del enamoramiento. No sabe si volverá a dormir a pierna suelta, pero sí está seguro de que se alejará en su viaje, aunque sea con la mochila llena de dudas.

*Yo soy esta plaza del Mercado.*
*También el ciego que la cruza*
*olisqueando el día de la semana*
*entre flores y pescadería.*
*Algún rato piensa, claro y lunes.*
*Sin pescado, solo huele a flores.*
*Mucho tiempo del invidente es, confuso y martes,*
*mezcla de flor madura y pescado fresco.*
*Pudriendo el género avanza,*

*cada vez lo floral más cadáver,*
*cada día más llamadas a la nariz*
*por la muerte de pétalos y lenguados.*
*Pero también hay viernes en su vida.*
*Reponen los estantes con aromas bellos.*
*Mueren los recuerdos canallas*
*mientras se brinda en un bar cercano.*
*No se gusta en los domingos*
*de la inodora plaza del Mercado,*
*solos el ciego y los sones del crucificado.*
*Sin olor, sin vida presente ni futura.*

La incógnita florece en estos lugares. Todo parece resuelto pero detrás se esconde la equis. Sobre las gruesas alfombras del hotel nadie pisa descuidado y todos caminan con buen porte. Las mujeres con tacón alto lucen en sus pasos pantorrillas de gacela, por mor de una simple y educada precaución. Como la de los comentaristas de café que no se mojan jamás, no vayan a ser los nuevos crucificados en **Santander** sobre las dos aspas del siglo pasado. Un tiempo que dejó casi todas las variables abiertas. El mar se hace un lío con el verde y el alga se confunde con el pino.

## *SEGUNDO VIAJE (LA MONTAÑA)*

Retumban todavía los ecos de la última experiencia de Juan. Ha sido la primera vez que está seguro de haber oído la voz de un fantasma. La vecina de la mesa contigua le ha dicho que puede ser un trueno, pero la noche es estrellada y no presiente la tormenta en sus huesos como en ocasiones anteriores. No, esta vez no le caben dudas. Además ¿cómo sabe esa señora que he oído rugir a un fantasma? se pregunta mientras empieza a preocuparse por este tema. Así que decide aplicarse con el lechazo al horno y apurar el tinto tan agradable que le han servido. En ese momento se fija en la televisión que desde las alturas domina el comedor. Por gentileza tienen quitada la voz y si se desea se siguen las conversaciones mediante los correspondientes subtítulos. Un doctor requiere toda la atención de la pantalla. Juan lee que las personas que escuchan fantasmas son algo muy normal hoy en día. No es grave, añade, sino que se debe a un pequeño problema fisiológico en el cuerpo calloso que une ambos hemisferios cerebrales. El entendido pone como ejemplo a los profetas de la antigüedad y explica que con una parte de la cabeza oían a su otra mitad, (como todos hacemos hoy en día al reflexionar o cuando decimos ni yo me entiendo lo que digo), pero que por la mala conexión neuronal creían oír al mismísimo Dios.
Después de pagar la cuenta, la señora de la mesa de al lado, se acerca a Juan y le susurra al oído que se olvide de fantasmas y vaya al loquero.

*La montaña alimenta una tormenta,*
*dueña y señora del cielo.*

*Mi vanidad fue envidia y fuego,*
*condena y muerte del joven amor.*
*No tuve bosque suficiente*
*para el cadáver de la alondra.*
*Ni existió esperanza*
*para el pesimismo de mis tardes.*

*La noche esconde a los embalses*
*ahogando sus islas mágicas.*

*Mi orgullo ocultó las debilidades*
*disolviendo mis sueños en miedos.*
*No tuvo mi río caudal suficiente*
*para ahogar todas las estrellas.*
*Ni encontré sangre en las venas*
*para colmar mi desnortada pasión.*

La grandeza nunca es cuestión de tamaño. Es inmensidad imposible de medir porque no es magnitud física sino espiritual. A menudo se encuentra en las formas pequeñas y con frecuencia llama poco la atención. Ocurre en **Huesca** como pequeña gema central de una corona de elevaciones e inmensidades. Es un ínfimo núcleo gravitatorio con enorme poder de atracción que desata vientos, fuegos y tormentas. Así moldea el alma de los gigantes vecinos para que le rindan secreta pleitesía.

Juan visita una librería de antiguo. Tiene en sus manos un libro de principios del siglo veinte. Allí lee lo siguiente:

*"Yo recuerdo, feliz en la escotilla de una barca de luz, aquel momento que con fuerza fecunda la semilla y suave aleja todo descontento. Yo recito, nostálgico en la orilla de una playa sin sol, aquel lamento por no tener su imagen. Maravilla que fue, y recordarla es mi tormento. Pues se hizo tesoro y ley de plata. Que solo verla dio rojo latido y soy perro sin amo al que amor ata. Permitidme llorar lo fallecido, para expresar su ausencia que me mata con versos de mi seso sin sentido. Mi futuro, calmado viento verde, en la noche estrellada preconizo. (Para los soñadores nunca es tarde aunque se sufra el día más cenizo). Así quiero mi vida, sin alarde de éxito (falsedad color cobrizo). Porque no desespero noche y tarde por triunfar (ilusión que se deshizo), escribo con empeño de profeta y critico los fallos de los reyes. Si desprecio medalla en el atleta permitidme cantar según mis leyes, para esperar con gusto mi fe quieta por campos donde arando van mis bueyes.*

*Equilibrio, medida justa y pura entre bondad y espada me receto, pues debo completar la singladura entre rocas e islotes como un reto. Vivir es navegar lo que el ser dura, despreciando el valor del amuleto, y afrontar la desgracia y la amargura con la prestancia de un nevado abeto. Mi presente resulta de la suma de futuro y recuerdo en armonía. El miedo y la nostalgia son la bruma que hoy daña mi visión con empatía, su cóctel puede ser ligera pluma o acidez y disgustos cada día. Conmiseración, niegas el desierto de dunas alejadas sin medida. Juntar arenas es tu gran acierto, traes a lo seco húmeda salida. Al ser iguales frente al final cierto, la incerteza del día nos da vida, al no ver que seremos ese muerto a quien nuestro deseo nada pida. Soy una hormiga más en la corriente de los tristes momentos sin futuro, que ante el grito del mal, lucha inconsciente. Poner a la tragedia paz procuro, para sembrar amor en la simiente como un fraterno antídoto a lo oscuro.*

*Monstruo, duende del mal, mi ángel te reta: a la definitiva lucha en verso, a sangrar con el rostro sin careta, a escuchar el dolor del universo. Tradición, ilumíname la meta. Musa destruye todo mal perverso con el hilo de tu lunar cometa, en mi dura carrera de converso. Mi sangre sin codicia baña el mar, sus lágrimas doradas traen dolor, mis labios quieren siempre su besar. Mi corazón como único señor y poder su deseo conquistar, con victoria, en la guerra por amor.*

*Piel de espuma desliza el labio rojo en su loco buscar. Gime la fuente con voz de excitación. Perfume sabio reconoce el olfato del amante. Ojos cerrados ven en*

*fuego rubio brasas que se enrojecen de repente. Muerde el tierno bocado, cuello tibio con esperanza de seno turgente. Acosa  la ola un rojo acantilado, el fuerte manantial en la tormenta arrastra ramas y hojas al vallado. Huele la tierra fértil como a menta. La nube tiene sexo con el prado y un arco iris al mar gris apacienta."*
Para que luego digan que en siglo XXI se escribe mejor, se dice Juan a sí mismo, notando a partir de ese momento una inmensa calma.

*Mi vida bajo el influjo de su propia seducción*
*fue montaña imposible de escalar.*
*Excitada soñó una comedia amorosa*
*para vivirla en la cima inalcanzable.*
*Allí el prójimo fue protagonista.*
*Un cálido abrazo soñado la llenaba de amor*
*consumación de mi enamoramiento virtual.*

*Ya no tengo nada que hacer.*
*Su fallecida mente*
*concentrada y prisionera de una imagen,*
*jamás compartirá un hilo de amor con su ángel.*
*Esa cima no la voy a coronar.*

Disculpo la soberbia en la belleza extrema. También la insensible quietud en la elegancia educada y el despectivo mirar desde la cumbre de los siglos. Son pecados imposibles de evitar. Pero aunque los perdone, ningún muerto los tolera. Desde la montaña se ven los edificios de **Barcelona** como granos de una playa. Alguien abrió la lámpara maravillosa y se desparramaron por las laderas los frutos de un millón de hormigas. Juntos, esos insectos se piensan comunidad y patria eternas. Disculpad su inocencia.

Juan tiene un hermano, Plácido. Sentado en una terraza no deja de pensar en él mientras toma el sol. Quizás por eso siente la tentación de describírselo al camarero que soporta estoico la perorata.
Mi hermano además de autónomo es disléxico. Doble desgracia para los tiempos que corren. El caso es que ve escrito SEAT y pronuncia "seta". Nos dimos cuenta un día de pequeño al empezar a leer. Miraba el rótulo en una esquina y dijo: Banco Español de *Cerdito*. Ahora  quizás por eso cuando pedimos las ayudas del ICO, decimos en casa que se las solicitamos al Instituto del *Cerdito* Oficial. Esa debe ser la relación oculta tras el hecho de que muchas huchas de la publicidad bancaria de ahorro tengan forma de gorrino.
En los angustiosos días de la pandemia, una tarde después de bajar la basura y separar el vidrio de los plásticos y el cartón, a eso de las ocho como siempre, nos llamó a casa desde su confinamiento. «No veas lo bien que reciclo», dijo. «Han salido de todos los balcones a aplaudirme. Me han levantado la moral en esta cuarentena». Es así de feliz. Además de sus problemas de lectura, los mayores quebraderos de cabeza se los proporciona su espíritu inquieto y muy travieso. «Tiene el nombre cambiado», decía

mi madre. «En vez de Plácido vuestro padre debería haberle puesto Revoltoso, como al marido de la gaseosa». Daba igual que yo le dijera que San Revoltoso no existía. Enseguida empezaba a contar historias de nuestra infancia y de sus travesuras escolares. Y siempre acababa exclamando: «Si al menos cantara, pero desafina como un cochino medio *degollao»*. Es un tipo ingenioso. En realidad, es a él a quien se le ocurre todo lo que escribo. En cierta forma es como mi negro. Ya sabes, el que no firma lo que hace y lo hace para que otro se luzca. Puede que esa sea la razón por la que se venden tan bien mis novelas de intriga. Sí, esas que en la editorial publican como novela negra. Es que están escritas por un negro*,* y no como cree mi vecina, que se llaman así porque son las que se cobran en dinero negro para evitar el pago a Hacienda.
Al acabar Juan pide una cerveza bien fría y no se sorprende cuando el camarero le contesta que se la trae enseguida y que él también escribe. Luego le paso un manuscrito para que le eche un ojo, dice dirigiéndose a la barra.

*Entre tambor y músculo, cazada.*
*Es sincera mi amante y se sincera.*
*Jamás me amó, me dice.*
*Le gusté, llora.*

*Entre emoción y orgullo adormilado.*
*Se posan gorriones mientras reposan.*
*No me temen, me miran.*
*Alegres, pían.*

*Entre escombros y tumbas asustados.*
*Los ricos cuentan y recuentan.*
*Nunca me pagan, guardan.*
*Grito, se giran.*

*Entre estrella y espejo voy perplejo.*
*Ríe mi muerta madre y se sonríe.*
*No me regaña, muda.*
*Se desvanece.*

Viajo ahora a otra "*–ona"*, lugar donde siempre luce un buen sol. Allí abundan los nutrientes para romanos y monjes medievales. ¿Qué posee **Tarragona**? Tuvo, tiene y tendrá todo, pero también lo da todo, generosa de brazos. Fuera del gran monasterio me pican mucho los ojos y dentro siempre siento frío. Alimentan sus piedras la fantasía inacabable de los locos del manicomio y yo oigo los ecos de sus cánticos, pero no me entristecen. De este lugar salgo con energía, como tantos otros cadáveres, por la llamada de un gran río.

«Dichosos los muertos enterrados en una isla». Bueno eso era antes de la globalización, le suelta Juan al presuntuoso poeta que había empezado a declamar en el acto de presentación de su último poemario titulado: *Ibiza isla de la viva muerte*. El

escaso público se vuelve hacia él con ánimo de censura, pero nunca le han podido callar cuando se cree en posesión de una verdad, tanto si esta es grande o pequeña. Además los muertos, sepa usted que no sienten ni padecen, y por lo tanto su dicha es más retórica que otra cosa, añade Juan a gritos. Entonces el frustrado presentador se ha levantado de su asiento gritando con la intención de llamar la atención del desagradable espontáneo que en ese momento se dirige con cara de satisfacción hacia la puerta de salida. Allí le alcanza una dependienta que le recrimina por no haber pagado el libro. Juan levanta ambos brazos diciendo: a mí que me registren. Y añade, yo no suelo comprar estupideces y cuando lo hago pago religiosamente por ellas.

*Cuando muera, dijo el viejo cansado,*
*el Mundo y la Palabra desaparecerán.*
*¡Vaya pena, tan bellos y yo no quise tener ojos!.*
*¡Adiós Madrid, sin gente ya te quedas!*

*Cuando mueras, respondió su amante,*
*Mundo y Palabra serán moneda en otros bolsillos.*
*Grita entonces el aturdido moribundo.*
*Ciegos a lo poético no verán letras ni sueños.*
*¡Adiós, sin tiempo al fin me marcho!*

*Yo seré tu esperanza futura.*
*Mientras viva no te olvidaré.*
*Le despide su amante decidida*
*con un libro en las manos.*

Isla de la memoria. Monumento funerario que recuerda a la vida, marcando de blanco el mar. Claro faro en la noche y rosa pálido al atardecer. Todos los pueblos son recuerdo de algún santo y la villa es estela y espadaña de una inmensa tumba. **Ibiza** es la cáscara de la nuez que guarda el cerebro de un gigante anciano. Todo es muerte en el sitio donde el humano con gran despiste, celebra más la vida.

Apoyado en la barandilla del mirador frente al mar, Juan no deja de pensar en el extraño razonamiento que le ha hecho la camarera del hotel a la hora de desayunar. En esencia se reducía a un típico sofisma que bien puede ser enunciado así: Lo gracioso nos resulta divertido. Lo divertido nos entretiene y así matamos el tiempo. Entonces lo que tiene gracia mata el tiempo. Pero él siempre ha sabido que la gracia mayor del ser humano, es dar vida al tiempo.

Recuerda en mitad de esas cavilaciones a su compañera muerta. Cuánto creía amarla. Era muy graciosa. Vivir con ella resultaba tan divertido. Tan solo mirarla era una fuente de ganas de vivir. Tenía el don de infundir vida. Era la representación en un cuerpo humano de la esencia de la primavera. Este mar ya en calma que ahora diviso, piensa Juan, es la esperanza de que pueda conocer otra mujer con la suficiente gracia como para que vuelva a brotar el manantial de la vida en mi interior.

*El azar abre las páginas del nuevo libro de versos*
*y me empuja a pasear el territorio de la gracia.*
*Unas páginas, jardín soñado,*
*otras, urbanidad imaginada.*
*Si por sueño, el equilibrio*
*es el don gracioso recibido.*
*Si por imagen adquiero*
*los códigos del cemento.*

*Los párpados cierran las ventanas de mi corazón,*
*yegua entre olores inconscientes de otra vida.*
*Mueven mis músculos la inercia*
*de un autómata enseñado*
*hacia la acción prevista*
*sin obstáculos morales.*
*Unas veces, flecha volando,*
*otras, proyectil en llamas.*
*Si por el aire, deseo y atracción*
*grátis hacia la diana.*
*Si por el fuego sendos latidos*
*que la pasión auguran.*

Ascender la cuesta como se sube el agudo en la jota. Una apuesta contra el duende, una súplica al ángel y una ofrenda a la musa. En esta isla peñasco, los caminos llevan al castillo celestial o al istmo terrenal. **Peñíscola** es el vínculo vertical con las creencias tras la muerte y la cuerda horizontal con las esencias anteriores al parto. Siempre veo tus blancas casas como pintadas de mil colores, y así, bien coloreadas, siento las miradas que amo.

Tras una larga ruta por un camino polvoriento y soleado, al fin Juan ha llegado a este pueblo que siempre le recuerda a Kafka. No porque se sienta metamorfoseado en un insecto, sino por la disposición de las casas y el castillo. Tiene sed y se dirige a un pequeño bar. Le sirven una cerveza en un minúsculo vaso que apenas puede agarrar y se la toma de un trago. Al pedir otra, la copa resbala y se estrella contra el mármol del mostrador, rompiéndose en mil pedazos. Ahora Juan tiene sed acompañada de vergüenza. El camarero le mira mal, mientras recoge los vidrios desparramados. Él le pide otra cerveza pero más grande esta vez. ¿Usted no es del pueblo, verdad? le pregunta el malcarado dependiente. No, contesta Juan aturdido entre la sed, el azoramiento y la rabia. Por si no lo sabe el pueblo está en fiestas. Se nos han acabado las copas grandes y no podemos limpiarlas. También se han agotado las botellas. Si quiere le pongo otra copa pequeña, pero por favor no la vaya a romper que son las únicas que me quedan para pasar la noche. Juan se ha tomado seis cervecitas y aún así ha salido del bar con sed. Luego ha intentado conducir hasta el Castillo-Parador

pero al llegar a la plaza del ayuntamiento se ha encontrado con el baile del pueblo. Era imposible cruzar la plaza. Se las ha tenido que ingeniar para bajar a las afueras del pueblo y encontrar una habitación en un hotel de carretera. Al menos allí tenían cervezas en botella. Juan piensa que cuando el viento viene con fuerza de cara, mejor no romperse intentando avanzar contra él.

*El músculo deforma la arcilla,*
*pone el horno a temperatura*
*y hace el cántaro, límite del agua.*
*La condición del cuerpo cerámico,*
*es su fragilidad frente al golpe,*
*su inamovible rigidez vítrea.*

*La montaña domina al barro*
*desvía el cauce del río*
*y hace la presa, lago artificial.*
*El alma del cañón artillero*
*es su explosión controlada,*
*su terrible fuerza asesina.*

*El lodo cubre los árboles del siglo*
*saca de las ramas los frutos*
*y expulsa a las ardillas come-piñones.*
*El espíritu del ser humano*
*es agua en su mayoría. Mar a veces,*
*lago muchas otras, o presa, o charco.*

Por las cicatrices reconocemos las antiguas hendiduras del punzón en la carne. Pequeños montículos en un virginal llano. Ecos de luchas y derrotas. Refugio del odio y del deseo de rectificación. Mapamundi de la vergüenza. En esta tierra muchas costras tienen castillo. El de **Alcañiz** es Parador. Recorrer sus ecos de venganza y comer sus manjares de autoengaño, es misión de humanos generosos, en tiempo y paciencia.

En este país siempre es posible encontrar lugares en los que la torre más alta es un campanario. Juan asciende penosamente por unas calles desiertas, con la idea de visitar un imponente vestigio de religiosidad medieval. Ahora que el miedo al infierno y la recompensa tras la muerte han dejado de ser fuente de poder terrenal, la niebla de la hipocresía envuelve el lugar. Una anciana vestida de negro se acerca hacia él. Al principio la percibe como un punto negro resaltando en el omnipresente gris. Poco a poco sus contornos se hacen más visibles acompañando a un olor especial, dulzón y muy desagradable. Juan piensa que el sentido del olfato produce emociones imposibles de controlar en el interior de las personas, en eso es semejante al efecto de la música. Se generan impulsos internos que nos hacen reaccionar de una forma irracional. Es como si el muñeco pensante que nos habita disminuyera de tamaño, como si se hiciera pequeño ante el gigante de amor o de odio (ambas cosas

son posibles aunque es raro que lo sean a la vez) que súbitamente se apodera de nosotros y nos impulsa a actuar descontrolados. En esta ocasión Juan siente un deseo irreprimible de besar a aquella abuelita. Parados uno frente al otro se miran con disimulo, se huelen de forma automática, sienten emociones, tiemblan y reanudan sus caminos entre lágrimas. Juan no cesa de preguntarse, en su viaje hacia lo alto de la ciudad, por la causa de sus actos que hace tan a menudo que el deseado abrazo sea imposible.

*Feliz manicomio de poetas dementes*
*pido la admisión en tu paraíso.*
*Recorrido ya el sendero sin estaciones*
*llego descalzo como muestra y especie.*
*De tu puerta de mármol sin cerradura*
*espero la magia del cancerbero.*
*Olvidada la cerrazón del principiante*
*doy todo mi lenguaje en prenda.*
*Escuela del amor a los imposibles*
*menguo ante el reflejo del desafío.*
*Canto la canción del esclavo sin futuro*
*y bailo sus letras con pasos del espanto.*
*En el diario de catástrofes sin sintaxis*
*quiero ser la noticia de portada.*
*Repasado el contrato de eterna locura*
*firmo con la letra del enamorado.*
*Mis razones para este sacrificio*
*las soñé al bañarme en el lago*
*donde abreva el mágico unicornio.*

El horizonte mengua abrazando las rectas, donde lo cotidiano es sencillo, aunque se esté cerca de las locuras y de las máximas soberbias. Se puede ser feliz en el olvido de la velocidad y el lujo. Basta con mirar tres veces al corazón cada vez que se otea el cielo. En **Lleida** las torres no crecen orgullosas. Los moluscos humanos nunca abrazan a la primera. Menguan sus retráctiles brazos. El viento es la caricatura de la precaución. La niebla, caparazón gomoso de cuerpos incendiados.

Lo femenino es el pilar de la atracción, lo masculino es por contra el viento de la conquista. Juan está de acuerdo con esta afirmación pronunciada en la conferencia de un afamado filósofo. Luego, paseando por las calles cercanas al río que cruza la ciudad, reflexiona sobre la cantidad de conocimiento que se adquiere con los años. A pesar de la humedad y el frescor de la noche, se sienta en un banco de cara al cauce. Al poco tiempo un señor mayor le pide permiso para sentarse con él. De forma inesperada comienza a contarle la historia de su servicio militar cuando era joven. Todo lo que tenía de valiente lo poseía de ignorante, dice el anciano para concluir. Cuando Juan se queda solo, una idea le viene a la mente. Hay una forma de

conocimiento intuitivo que la experiencia va refinando. No conviene tanto arrepentirse sino aprender de los errores. Incluso desde ese punto de vista es conveniente cometer muchos, eso nos hace más sabios si llegamos a ancianos.

*Soberbia montaña. Cansado*
*ascendía hace años a tus cumbres*
*sintiendo el vértigo interno del deseo.*
*Tú, generosa, sostuviste como ahora,*
*las certezas y las sombras.*
*Entonces una mirada, una voz,*
*eran las bofetadas, los aguijones,*
*y me dolía el nervio juvenil.*
*Hoy el viaje es agradable.*
*Subo por sendas de la experiencia*
*recorriendo solo los felices domingos*
*con la memoria que imagina y miente.*
*Ya no persiste el dolor de los años*
*que el joven ignora mientras sufre.*

Es más rico el joven con su futuro imaginado e ignorante del dolor, que el anciano con lo mucho que ha sufrido. Porque la riqueza es ilusión, engaño y esperanza. Porque la experiencia es reflexión, certeza y arrepentimiento. No tiene futuro el muerto. Todo es futuro en el vivo. Por **Zaragoza** pasa el río del futuro. Se ignora cómo llegará al mar en la esperanza de volver a renacer: en nube, en tormenta o en lluvia menuda. Al fin todo se resume en inventar un futuro desconocido.

## *TERCER VIAJE (EL TRUENO)*

Unos gritos en la habitación de al lado han despertado a Juan. Mira el móvil y disgustado ve que son las tres de la noche. Están borrachos en la habitación contigua. Al cabo de un rato el ruido cesa. Los vecinos han debido de quedarse dormidos. En un estado de duermevela, Juan reflexiona sobre la extraña característica del sonido. Él sabe que la luz es onda y partícula al mismo tiempo pero que el ruido es solo vibración del aire. Siempre le ha asombrado que esa ondulación pueda atravesar paredes, algo que los rápidos y vibrantes fotones no logran hacer.

A la hora del desayuno Juan mira con disimulo a la pareja que trata de disimular comiendo en el fondo del salón. Seguro que son los borrachos, se dice. Mientras tanto una luz brillante entra por las ventanas que dan al balcón. Parece que el día va a ser hermoso y el cielo va a estar despejado. Cuando la pareja cruza cerca de su mesa para salir hacia la recepción del hotel, Juan comprende que la claridad les había empujado a acabar su desayuno. Era evidente que padecían una fuerte resaca. No, no iba a ser un buen día para algunos. En el fondo, más que las condiciones externas, lo que tiene un gran poder sobre nuestras vidas son los ruidos y las imágenes que habitan nuestro interior individual.

Juan se encuentra inspirado y compone unos versos antes de seguir su viaje.

*Se entrecruzan los cuerpos bailando*
*una melodía por las avenidas de la codicia,*
*música con ritmo de nalgas y traseros*
*golpeados por la mano misteriosa de las miradas.*
*Se estorban en las mesas los comensales*
*rozando los egos inflamados de mercado,*
*con aristas como puntiagudas flechas de soberbia*
*lanzadas por el arco anónimo de las poses.*
*Todos los gorriones saben del enorme poder*
*de la moda y la apariencia.*

*De noche sangran los sueños goteando*
*por la herida que da a los desagües del yo escondido,*
*riada que se junta a las puertas del parque*
*donde los sin-techo pierden su doliente consciencia.*
*De buena mañana los amantes reprimidos*
*asaltan el territorio del infierno en vida sin amor.*
*Cilicios virtuales golpean sus espaldas*
*mientras suenan internas las canciones del pánico.*
*Todos los cuervos conocen el negro poder*
*del miedo y la desolación.*

El ser humano es un loco inocente. Duende majadero alejado de las esencias del agua, del barro y del fuego. Párvulo con inmensa fe en su grandeza. Conquistador de sueños que sabe imposibles. Dios de un mundo que es ensoñación de algún ser de eternidad intuida. En este lugar donde los huesos de los dinosaurios hablan con la voz bajita de los siglos, la palabra **Teruel** resuena con eco de tambores orgullosos, como desafío a un joven trueno, ahora ya muerto de risa.

Pasea este atardecer por una playa de cálidas arenas y deja que el agua del mar roce con mimo sus pies descalzos. Juan disfruta, se oxigena y reflexiona acerca de la vida y la muerte. En los detalles comunes, donde el tiempo de la reflexión humana y el del transcurrir de la naturaleza, son círculos tangentes, se puede encontrar alguna verdad intemporal. Mira los infinitos granos de arena de la playa, y piensa que los muertos para revivir nos infectan, igual como hacen los virus. Así ocurre entre los conocidos que partieron, unos renacen en nuestros recuerdos y otros procrean en nuestros sueños. Fuera de nosotros son una insípida espera, como le pasa a los virus. Existe otra procesión de difuntos, piensa Juan, desconocidos pero con su carga viral intacta. El ser humano ha inventado la cultura, como un cofre donde guardar el tiempo de los muertos, en músicas, libros y obras de arte de los creativos, ya se encuentren estos idealizados, o en el olvido, pero con sus obras guardadas en la nube, cosas que sirven para infectar la mirada de los incautos que no se lavan las manos del espíritu, y de este modo van a devolver sus almas (las de los artistas muertos) a la vida.

*Interpreta el oído atento*
*las señales del tambor*
*y la serpiente las desconoce.*
*Escruto el detalle ansioso*
*de los movimientos de sus ojos*
*y la mente los malinterpreta.*
*Compacto avanza el ejército*
*sin aparente temor a la montaña*
*con ímpetu de fuego destructor.*
*Fluye mi sangre descontrolada*
*sin leer el libro de la experiencia*
*con certeza de eterna juventud.*
*Nombra el ángel de la voz ética*
*los matices, las esencias,*
*donde germinan todas las cosas.*
*Leo sus poemas sin prisas*
*con reverencial detenimiento*
*al rezar agradecido a la belleza.*
*Ruidosa se aleja la tormenta*
*con su carga de pasados sustos*
*como un cofre lleno de rabia.*
*Mi pensamiento sigue en los versos*
*desvelando los enigmas en las cosas*

*como un ciego que viera su luz interna.*

Todo lo puede una mirada y en esta ciudad lo saben. El detalle viene de ver con detenimiento. El pequeño arabesco contiene una sabiduría digna de ser descifrada. El espíritu complacido, cuando desvela el misterio del arroz en **Castellón,** llega a poseer su porción de infinita gracia. Nunca se pone el mismo sol, ni dura mucho rato la huella en la arena de las playas de su costa sin monotonía y rica en detalles.

Juan nunca había escrito tantos relatos. Quizás le faltaba valor o confianza en sí mismo, pero en esta ciudad se ha liberado de sus miedos y está siendo muy productivo. Hoy riza el rizo y trata de construir una historia sin enfrentamientos ni vencedores ni vencidos. Algo anodino como la vida de diario donde nunca pasa nada. Una historia de un puente sobre un río a menudo seco, pero a veces tan cargado que parece que vaya a sobrepasar la barandilla. Todo es alegoría y lenguaje en su texto. El río ya se sabe es la representación de la vida y debe de ir a un mar futuro que también es de sobra conocido que trae la muerte a colación. Pero el puente anda por allí desde hace tanto tiempo que ya nadie recuerda cuando se hizo. Para Juan es la imagen del tiempo del poema. Un lugar pisado por las generaciones pasadas y con la certeza de que lo cruzarán personas aún no nacidas. Un presente intemporal. Como el que viven los enamorados. Un beso entre dos riberas. Allí encima se sienten la paz y el consuelo de la solidaridad humana del lenguaje. Unión que opera incluso, en las situaciones más desesperadas.

*Redoble de tambor*
*latido acelerado de un órgano exento.*
*El estruendo*
*pólvora que huele a pánico, a huida,*
*a lo hecho en cacería,*
*sueño inspirado y figuras para arder.*
*Despierta la Tierra*
*con el retumbar del ejército que avanza.*
*Locura es saber que se ha de morir*
*en la eterna batalla contra uno mismo.*
*Hoy me sentí sabio*
*alejado de redobles*
*y en desprecio de los truenos.*

Al valor se le hicieron muchos homenajes en la antigüedad. Pero solo las madres saben lo que esa palabra significa. Llamamos valiente al temerario. A esta ciudad le decimos **Valencia**. Una temeridad es quemar la memoria de lo malo y hacer fiesta del olvido. Por pura superstición. Por no tener la entereza de las madres frente al temor.

Oyendo un concierto de música clásica, Juan reflexiona sobre el hecho de que mucha música se escribió para poder recordar en el futuro, esos instantes pasados de gran

felicidad. Por obscuras y artificiosas que en el mañana sean las circunstancias que nos toque vivir, al escuchar sus melodías nos traerán a la memoria la perfección equilibrada de la belleza perdida y los olores y sabores de una juventud llena de fuerza y pensamientos alejados del dolor.
Esta sinfonía que Juan oye con especial gusto, empieza con la creación de un espacio temporal semejante a un futuro distópico, ideal para describir su presente. Más tarde aparece la nostalgia del recuerdo y la alegría de reconocer lo bello y lo puro de su vida ya pasada. Gracias a los sonidos, se encuentra como encantado dentro de un relato que transcurre en la temporalidad de la conciencia, y muy alejado del transcurrir del tiempo físico del cuerpo. No obstante, una sensación de malestar y de dolor se aferra a su interior. La música se hace eco de la emoción rebelde contra el momento que le agobia y no le deja apenas disfrutar de la cultura del recuerdo artístico. Los graves sonidos de la obligación parecen devolverle al sórdido presente. Todo para él al fin, es real, batalla y desenlace, intuición triste de cruel derrota.
En el siguiente movimiento, piensa que el uso de tremendos contrastes en la composición artística, es una técnica muy antigua, mientras oye marchar con alegría el optimismo de una primavera que siempre renace, tras la sensación de derrota de lo anterior, sabe que el escenario ha cambiado y el espíritu puede salir de paseo desde su anterior clausura, para escuchar a la rosa que explica el cuento del nacimiento y despliegue de su belleza y aroma. Por eso entiende que los sonidos le piden que recuerde la persistencia de la Naturaleza en su inmaculado renacer. Nada puede ser su sufrimiento comparado con la fuerza de la Vida. Su particular existencia son dos cuentos, uno lo cuenta la rosa, el otro lo transcribe la conciencia.

*Nada somos, en vano repetido,*
*cuando en la mañana suena*
*la fetichista sirena del individuo*
*lleno de fe en su persona.*
*Ruge el tigre, chilla el murciélago,*
*ronca el elefante y se dora*
*al sol de primera hora, el salmón.*
*Maquina el avaro, canta el pobre,*
*recuerda el moribundo y se goza*
*a la luz de la primera estrofa el poeta.*

*Nada somos, en vano repetido,*
*cuando en la tarde se va deprisa*
*la sonora risa del día vencido*
*con su corte de nubes rojas.*
*Suena el tráfico, machaca el anuncio,*
*cierra la iglesia y no acierta*
*con la doble puerta, el sin-techo.*
*Cuerda fuimos, en vano recordarlo*
*en la noche el aviso estalla*

*"precaución que no haya más ahorcados".*
*Si bien, actores nos creemos,*
*poco o nada somos en realidad*
*que la función la escribe un loco*
*y si algo nos pensamos, es soñar.*

Esta parada a la sombra de los plumeros que el aire mueve para llevarle el polvo al cielo, y que así luzca azul entre algodones impecables, me trae: el olor a pólvora del alma, o el del niño que fui entre absolutos, o el del joven que no sabía de consecuencias, o puede que el del viejo más anciano por responsable. Todos ellos que son yo y son el otro, descansan en la esencia de la **Játiva** intemporal, acunados por el resonar de casidas y gacelas, recitadas con empalago a los eternos ojos negros que habitan el lugar. Donde todo es luz y blanco acantilado.

Esta tarde Juan quiere redactar un poema de amor y no tiene muy claro el comienzo. Sabe tan solo, que la pasión amorosa puesta en un objetivo, una actividad, un propósito o incluso una relación, es la garantía de conseguirlo. Y además, esto es muy importante, de hacerlo con sensación de plenitud, algo que supera incluso a la tan manida felicidad, porque es bienestar que viene de la posesión de las metas conseguidas. Pero no se trata jamás de amar algo físico, ni tan siquiera de desearlo. Juan sabe de sobra que el amor es entrega en cuerpo y alma a lo amado, por encima de placeres físicos o bienes materiales.
Juan se fija en las nubes que pasan y lo engañoso de su aspecto exterior tan inocuo, cuando sabe además, que en su interior, contienen las más terribles y dañinas tempestades. Piensa en que estuvo enamorado de una sonrisa que a veces escondía una hiriente daga. De pronto comienza a llover, pero lo hace de forma lenta, como si en el cielo los ángeles estuvieran llorando de risa tras un chiste malo, pero efectivo. Y entonces recuerda lo mucho que echa en falta verse reflejado en la mirada de su compañera fallecida. De alguna forma ya tiene el poema.

*La nube, algodón y cielo de energía,*
*contiene truenos y relámpagos en blando cojín.*
*Su boca, mantequilla y fuente de insultos,*
*guardó burla y espada en manjar sabroso.*
*La lluvia, dulce grito con mil risas del cielo,*
*posee el don que adormece llantos en los niños.*
*Sus ojos, tormentas y manantial de vida,*
*fueron caño de dolor para mi enfermiza sed.*

Las canciones de los pastores, se refieren a la gracia de los dones perdidos en esta tierra elevada por la cresta de un gigantesco animal, anterior a las glaciaciones y los meteoritos, que ocupa su interior. En **Almansa** cada palabra se recuerda y cada hora permanece en el recuerdo. Es la plenitud del momento feliz sin necesidades. Es la inmensidad de la Historia sin historietas.

Cuando al atardecer, Juan se apoya en la fachada sur de la catedral, la piedra

desprende un calor que parece que vaya a incendiar el tejido de su camisa. La luz venció a la piedra y el fuego es la prueba de esa victoria. Unos instantes más tarde, los habitantes de aquella ciudad hacen gala de conocimiento del ancestral saber y según su cultura salen a pasear por la plaza en fresca penumbra. La débil luz de las farolas es suficiente para apagar millones de estrellas. La cercanía venció a la imaginación y la tristeza es la prueba de esa victoria. Luego oye a los jóvenes reír y a un niño llorar. La madre consuela al hijo y el padre grita a los pequeños que dejen de jugar.

Juan entra a oscuras, en la habitación del hotel. Ha olvidado colocar la llave magnética en la ranura adecuada. El monótono sonido del aparato de aire acondicionado acompaña sus inciertos pasos. Escucha de forma clara la voz de su compañera fallecida. El cerebro pierde su control en la oscuridad y lo que nos hace oír es a menudo la prueba de su rendición ante la soledad. Así que Juan se tumba derrotado sobre la cama, solo y sin la luz del amor, esperando la próxima alborada.

*Dinos Vicente, tú que ves el sonido*
*¿de qué color son, el redoble del tambor*
*y el estruendo del trueno?*
*Explica la marca de sus ondas en el barro.*
*Los que vivimos la vida del insecto,*
*habitantes del improbable pozo,*
*necesitamos tu sabiduría.*
*Queremos certezas en el saludo o la reprimenda.*
*Vicente no nos olvides,*
*saber el tono exacto del susto o de la orden*
*será nuestra victoria.*
*Viaja Vicente.*
*tú que dejaste la carga reunida en poemas visibles*
*con música de anti-palabras.*
*Muestra en ese otro lugar*
*cómo se puede vivir la poesía.*
*Los que vivimos apresados en el barro*
*los pies clavados por el peso de duros recuerdos*
*necesitamos tus noticias,*
*queremos ejemplos para el almanaque o la almohada.*
*Haz fotos Vicente,*
*si logras que veamos captada la palabra exacta*
*para llamar al cielo o al infierno*
*ese será tu mejor legado*
*y nuestro sagrado capital.*

La mirada en el horizonte de la claridad seca, gana en distancia, más aún cuando el calor se desboca. Su rédito es siempre un espejismo. Se curva el mundo en las rectas cerca de **Albacete** y a la vez se puebla de imaginación. En este paraíso de los galgos, reflexionan mejor los filósofos, y sus certezas ganan en profundidad y florecen en primavera, aunque como ella, esas verdades también

mueren agostadas, bajo la inclemencia de un sol incomprensible.

Un joven y prometedor poeta, recita sus versos desde un templete situado en el centro del parque de la ciudad. Le acompañan una pareja de músicos al violonchelo y la guitarra. Juan trata de apuntar en su cuaderno lo que el poeta declama. «...describo el silencio de una ave muda al volar / interminablemente constante / con la invariabilidad del latido de la nada / con el mínimo pulso de los muertos // mido el terreno que sobrevuela el ave muda / apenas líneas de la mano / con la ambigüedad del viento / con la certeza del destino...».
Al terminar la declamación y cuando cesan los aplausos del reducido público, el guitarrista se retira cabizbajo, pero la violonchelista se abraza al poeta y se dan un largo beso a la vista de Juan. ¡Hermoso y falso es el amor de juventud!

*La ilusión, pájaro amarillo de la mañana*
*muere cada día entre las dos y las tres.*
*De noche es un cuervo desplumado.*
*El tiempo de la fábrica del llanto.*
*El amor, dios creado a mi semejanza*
*nace entre dos luces de consumo cero.*
*De madrugada es un ídolo imaginado.*
*Su duración es clave de felicidad.*
*El deseo, tigre blanco sin horario*
*ataca cada instante más salvaje.*
*Es dueño de la ciudad a toda hora.*
*Es espacio y cementerio del beso.*
*La entrega, bendición natural sentida*
*toca el tambor por horizontes sin espejo*
*y santifica todo continente por descubrir.*
*Su interior es árbol con sombra de paz.*

Millones de gusanos de seda muertos y las moreras arrancadas. Romeo ama a Julieta porque cuando se es joven, el amor es el trueno que apaga la música de la orquesta de la razón. La locura de vivir en el hueco del estruendo. Millones de granos de uva pisada y las vides en envero. En **Requena,** el mar ama a la tierra con un amor juvenil, que supera montañas invencibles, en busca de la felicidad imposible. La de una eterna juventud soberbia y prepotente.

Juan está sentado conversando con un amigo en una terraza. Hace algún tiempo que se han levantado las restricciones debidas a la pandemia, pero aún así no parecen estar muy contentos.

–Así que viajando has conseguido olvidarla.

–Sí, a causa de las interminables sesiones de escritura y viaje lo voy logrando. No sé cómo he podido aguantar tanto tiempo en esta situación de escritor itinerante. Supongo que lo que amo en verdad, más incluso que a ella, es la escritura.

–Me lo imagino. Es que conociéndote, con tus obsesiones poéticas por Lorca y

Machado, o las locuras esas de los heterónimos al estilo Pessoa, debes ser un tipo difícil de aguantar. Por cierto ¿cómo te va con el psicólogo?

–¿Con Plácido? Bien. Anda un poco mosqueado porque lo saco en alguno de mis textos, pero avanzamos en la terapia y ya no estoy tan desequilibrado. Él comprende que no hay que mezclar los personajes de los cuentos con las personas de la vida real, aunque coincidan en el nombre.

–¡Pues claro! Me parece que no cambiarás nunca por muchas consultas de loqueros a las que acudas.

A partir de ese momento el amigo ve a Juan alejarse de su compañía, no de forma física, pues permanece sentado frente a él, pero sabe que su mente está en otro nivel de consciencia. Hace tiempo, en otra conversación tras la cena de Nochebuena, le había hablado de cómo el arte y la buena literatura, le lograban elevar a esos otros niveles mentales en los que se congraciaba con el hecho de pertenecer a la Humanidad. Decía que en ese mundo de la conciencia estética era el único lugar en el que se podía encontrar la felicidad. Ahora mientras pedía la cuenta, recordaba aquella conversación, y cómo su amigo ya estaba viudo hace ya mucho tiempo, no solo de su mujer, sino de éste estúpido mundo en el que hay que pagar las facturas. «En cierto modo, leo y escribo para poder estar allí». Recuerda que le dijo aquella noche. Y piensa, creérselo debe ser, ser un poeta.

*Persistente niebla de enero*
*cae sobre la ciudad de la codicia.*
*Yo, paseo por sus calles*
*esquivando enemistad en cuerpos y miradas.*
*Un poema vuelve a mi memoria cargada de luto.*
*Yo, descifro sus enigmas*
*paladeando seducción en las imágenes.*
*El sol levanta la niebla*
*en la esquina de la calle Mayor*
*y las fachadas renacen impolutas.*
*Las personas desarmadas de odio*
*parece que fueran a abrazarse.*
*La poesía crea un mundo en mí*
*por efecto del poema descifrado*
*y el arte se apodera del discurso.*
*Mi consciencia deja de ser racional*
*cuando un ángel la habita.*
*El Ángelus en las campanas*
*la charla divertida en las terrazas*
*se muestran alegres las dependientas*
*¿Es falsa su complicidad?*
*La conmoción está en mi pecho*
*espacio donde la felicidad es posible.*
*Anoto sustantivos en mi libreta*
*¿Pasarán de torpe nota a poema?*

El agua y el viento arrugan la superficie del Titán, y en las hendiduras de su piel habita el sonido del tambor que no teme a la muerte. El precipicio del tiempo es siempre liberación del espacio. En **Cuenca** se amplían las miradas con el uso de los vidrios de colores en los balcones. El alma se alimenta de la carroña del amor fallecido por culpa de la indecisión. El espíritu es un buitre sobrevolando el vacío, por el que discurre el agua del remordimiento.

## *CUARTO VIAJE (EL VIENTO)*

Como mira un perro tras un sólido bozal, con la misma expresión de desconcierto, indicando al otro que no entiende lo que en su lógica no cabe, así está Juan esta mañana mirando un paso de Semana Santa. Se encuentra en un museo lleno de barroquismo. Lección de horror al hueco y de patológica atención al detalle. Aquí está la antípoda cultural del Japón, piensa, mientras observa que el alma humana inventada, se puede mostrar, o bien despojada de lo accesorio y reducida a lo esencial, o bien explicada en sus matices más insignificantes. La muerte adornada hiere la sensibilidad de Juan. El sacrificio humano y la superstición de que agradaría a unos dioses sanguinarios, le parece un retorcimiento mental que no debería ser digno del arte. Y sin embargo estas figuras le miran y en la expresión de sus rostros puede encontrar el espejo de un alma. Concentrar al espíritu en un trozo de madera decorada, es una artesanía sin parangón.

*Un humilde plumilla, artesano de café,*
*boxeador y torero de salón,*
*perfeccionaba su oficio componiendo*
*una canción de estribillos por anáforas*
*y dos calambures de principio y final.*
*Imposible de cantar eran sus estrofas*
*con retruécanos, concatenaciones, apóstrofes*
*y hasta una epanadiplosis.*
*Quiera Dios que no resulte contagiosa*
*al leer su contrahecha letra,*
*todo sea por la cenestesia.*

*Llaman a la casa "ca"*
*y al hogar del pobre, calambre.*

*En mi casa no se obedece*
*porque nadie manda,*
*o quizás no se mande*
*desde que nadie obedece.*

*No es huésped del cielo la nube,*
*la nube es cielo, blanco o negro.*

*Cada beso suma*
*y lo nuestro es sumar*
*sumar perdiendo la cuenta,*
*la cuenta que hay que pagar.*

*No es lección de amor mi verso,*

*mi verso es amor, dulce o amargo.*

*Solo, que hoy me veo solo,*
*tiznao que tizna*
*a quien me abraza.*

*No es canción celebrada mi lamento,*
*mi lamento es celebrado duelo y luto.*

*¡Oh Musa poética.*
*Vivas metáforas escondidas*
*en tu rosado corpiño*
*son el imán de mis horas!*

*No es obsesión de éxito mi empeño,*
*mi empeño es el éxito del lector atento.*

*Era Jesús un loco inglés*
*todo el día decía, amad, amad*
*a Dios, adiós.*

En la nada siempre hay algo microscópico e invisible, o incluso una vibración silenciosa. En el vacío hay por lo menos una idea del hueco. En esta ciudad de **Murcia** lo perfecto no se logra tocar, pero seguro que existe en los pequeños detalles. La idea es dominada en sus matices por la sabiduría de los siglos. Todo lo creado tiene aromas naturales y todas las sombras permanecen ocupadas por corazones que laten deprisa.

Es la hora de la siesta. El calor convierte al aire de mediodía en una sustancia agobiante, en un brazo que ahoga y hace imposible los movimientos rápidos y decididos. El nervio tiende a la laxitud y Juan escribe versos a la sombra de una palmera. No cantan los pájaros, ni las lagartijas hacen ruido. Las hormigas buscan recoger provisiones y siguen caminos a donde la verticalidad del sol no llega. El sueño se apodera de Juan cuya cabeza se inclina hacia delante mientras un hilo de baba cae de sus labios. Tienen costra sus sueños, semejante a la del arroz del almuerzo que acaba de concluir. En esa cobertura onírica se concentra el poso de las luchas inconscientes de los últimos días de viaje. Allí está el vertedero de los imperativos morales y de las tradiciones culturales, heridos cuando no caídos durante el combate que supusieron las decisiones diarias, nimiedades para el resto, pero que para él fueron importantes. Abonadas, con la excrecencia purulenta de sus sueños, crecerán más tarde las páginas de sus libros, como árboles sin madera sobre papel electrónico. Cuando despierte, la esperanza de que aquello pueda movilizar el anhelante espíritu de un lector, le impulsará a seguir su viaje literario. Total, otro sueño más hecho de palabras.

*Asido al grueso tronco*
*el músculo se rinde al viento.*
*y escucha la sentencia del pino*
*pronunciada con calma.*
*"Nadie es profeta en su tierra".*

*Grapada a ese oráculo*
*una mente peca de soberbia.*
*Piensa las palabras del tiempo*
*dichas con urgencia.*
*"La hora nos hace vagamundos".*

*Así se sintetiza el silogismo en poema:*
*"La hoja seca,*
*profecía del recuerdo por mor de un temporal.*
*La instantánea descolorida,*
*ecos regalados del gozoso coito".*
*Ella fue profeta en mi tierra pero no lo deseaba.*
*Vino traída por el viento*
*de un azar que no pude entender.*
*Llegó obligada por el tiempo,*
*su ley nos hizo estrellas*
*en la alteridad del recuerdo.*
*El bello instante y su palabra en la memoria,*
*son la expresión del dios de la felicidad.*

A la música lenta le corresponden versos largos y melodías sostenidas llenas de matices. La pausada lectura de los clásicos, chocar una y otra vez con los obstáculos y volver al inicio del verso. Luchar contra el enigma de la palabra o el de uno mismo, aprisionados en el recuerdo y la experiencia. Al pronunciar la palabra **Elche** se debe querer expresar ese lapso de tiempo complejo e intenso empleado por la humanidad para crear la palabra alma. Me preguntas ¿Cómo fueron tus sueños poéticos? Yo diría que más Elche que otra cosa, respondo.

Aunque no le gustan las celebraciones a Juan, le es obligado asistir a la boda de su prima. Apenas puede reprimir la risa que le provocan los ritos nupciales. En general todas las ceremonias, pero puede que esta en particular sea de las que más hilaridad le causa. Lo cómico reside en varias circunstancias: el tono de la voz del oficiante, la envarada posición de los contrayentes y sus familias más cercanas, y sin duda, las músicas de acompañamiento. Juan escucha la tonadilla de la hipocresía sobrevolando cada acto dentro de este recinto donde lo sagrado debería asustar al medroso creyente. No en vano está presidido por un sacrificio con víctima humana y divina para los fieles acólitos. Incluso es lugar de continuos sacrificios a un Dios que juzga y decide el destino de cada individuo, en el supuesto otro mundo.
En el banquete a Juan le ha tocado estar rodeado de tías segundas, primas de su madre. Todas quieren saber. Todas necesitan evaluar si el chico ha hecho progresos.

Desconfían y tratan de pillarle, por eso sus respuestas nunca son sinceras. Por eso desea que se acabe pronto. Darle un beso a su prima y seguir su viaje olvidando que un día la quiso a su lado.

*Bajo la fría mirada del búho blanco*
*siempre late un corazón marcado por el deseo.*
*Incontestable. Impredecible. Inevitable.*

*Crees muchacho ser*
*el héroe de todas las conquistas,*
*roza tu mano su cara,*
*su brazo salta a tu cintura.*
*¡Camina como si de verdad lo fueras!*
*nada explica la ley que siguen los relámpagos.*

*Hembra, te seduces a ti misma*
*con un futuro a medida.*
*Muerde el pelo tu diente,*
*su vientre apunta a tu cadera.*
*¡Abraza como si no hubiera mañana!*
*Todo cabe en el caos de los gatos cuánticos.*

*Más tarde algunos recuerdan el adagio:*
*Se exige una casa negra*
*desterrar el rojo de la nieve*
*hacerlo flor bajo la colcha*
*y untar con grasa de buey*
*el quicio de siete puertas.*
*¡Viva por siempre la noble tradición!*

*Otros, responden mirando al cielo:*
*El amor es rico en casa blanca,*
*caja de caudales dulces.*
*Vistan las paredes de la alcoba*
*del verde color de los tés fríos*
*y sean de ganso macho las plumas*
*del edredón de los enamorados.*
*¡Así fue siempre, así lo haremos!*

*Es el turno del sabio chamán:*
*Une al cieno y al musgo*
*corre por las venas del dragón*
*vive en el blanco fuego de la luna*
*salta por encima del salmón*
*y no tiene piedad del anciano.*
*Al espíritu sagrado de la vida*
*encomendamos nuestras lenguas.*

*¡Cantemos la canción a la Madre!*

*Unidos los clanes*
*como una sola tribu, recitan:*
*La aurora te vistió de luz*
*lloraron sangre las estrellas*
*tiñendo las nubes y el mar.*
*Se levantaron todas las nieves*
*gritaron los arroyos sus bostezos*
*asustando a duendes y perros.*
*El sol hizo oro del aire*
*cambiaron los pájaros de trino*
*y gimieron las abejas de deseo.*

*Mientras, Tú Madre, Diosa del Amor,*
*concentrada en procrear.*

En la playa de fina arena, el mar persistente suma siempre grano a grano una pisada futura de imprecisa duración. Las bodas en **Alicante** son también suma con un incierto devenir, aunque poseen una cálida belleza. Por todas las esquinas de esta ciudad se escuchan ecos de besos y conjuros de amor eterno. El aire tiene la densidad exacta de las mejores intenciones. Todos desean que en su batalla el sol se detenga en el justo instante de la mirada enamorada y poder olvidar el giro de la Madre Tierra.

Dicen que para ahorrar, el ayuntamiento de la localidad apaga las luces del paseo frente al mar. A Juan, el apagón le ha pillado paseando una noche de insomnio y calor tropical. Las estrellas se encienden a medida que se mueren las farolas y una luna mediada, sandía albina de suave resplandor, cubre la orilla del mar de móviles espumas de café. Reflexiona acerca de la imposible autoría de la obra de arte literaria. La idea del pescador, que en el mar del lenguaje recoge su pesca diaria, porque alguien le enseñó a pescar palabras, se apodera de su personal discurso y agradece haber podido contraer el vicio, o la mala costumbre, si así os gusta más, de la lectura e imitación de los mayores. Esta luna, dice Juan en voz alta, pues se cree solo en el paseo, esta luna es solo mía y existe porque yo la miro.
Juan ha llegado al final del paseo y da la vuelta para volver por donde ha venido. Es importante el esfuerzo del pescador, piensa, pero yo quisiera ser el creador que intenta hacer un poco más ancho el mar. Una misión a la que otros entregaron literalmente su vida, sin importarles el reconocimiento. No, no le importa ser mínimamente conocido. Luchará en estas batallas por procrear un nuevo espécimen en el acuario de la literatura. Es interesante empeño, y mejor diversión. Es dulce el aire de la noche en la vuelta al hotel.

*Mi sabiduría es conocer la frecuencia,*

*la exacta vibración del demonio.*
*La del viento, ser presente continuo,*
*la de la madera, cambiar de olor.*
*Mi tesoro es modular las vibraciones,*
*la riqueza del viento, el cambio,*
*como la de la madera lo son las hojas.*
*Mi existencia es ritmo,*
*la vida del viento es nacer, crecer y morir.*
*La de la madera es llegar a ser fuego.*
*Yo también soy viento*
*y más madera en sueños.*

La tabla de multiplicar es un saber rústico, enseñado bajo el dominio de la regla de madera, en un tiempo robado a los juegos que ejercitan las potencias del espíritu. Los saberes blandos no entran con sangre sino con abrazos y miradas cómplices. En las calles de **Cartagena** el habla es lija pero las lenguas son suaves. Hay un mar cercano, un libro del recuerdo constante de la vida y de la sencilla elegancia de vivir, aunque muy a menudo, se sufra un tormento.

Juan recuerda que su pareja solía llamar familia a cualquier reunión de conocidos. Saludaba con un ¡Hola familia! y siempre al despedirse, incluso de personas que acababa de conocer, decía un ¡Venga familia a pasarlo bien! Esta tarde mientras anochece, observa a una urraca dando saltos por el jardín del hotel donde se aloja. En un principio el pájaro le pareció un poco confuso en sus movimientos, ahora comprende que el ave anda despidiéndose alternativamente del pino y la palmera. En esos graznidos de adiós, encuentra Juan una réplica del recuerdo de las palabras de su fallecida compañera. La Naturaleza es una y el ser humano la observa desde la acera de enfrente y nos duele estar distantes de Ella. Al fin el pájaro alza el vuelo y Juan deja a su imaginación seguir la trayectoria idealizada del ave hasta la ribera de un río rodeada de álamos. El brillante reflejo de un rojizo sol poniente sobre la superficie del agua, que Juan representa en su fotografía interior, consuela de algún modo su solitario corazón.

*El pino enseña al cohete a ser palmera*
*y a colocar la manada bajo la sombra del asombro*
*en las noches sin luna ni estrellas.*
*El huevo aguarda tras la verja*
*a un proyectil impaciente,*
*busca que traspase la puerta,*
*desea ver borrado su trauma.*

*El pino enseña un saber anciano.*
*El huevo espera, anuncia y llama.*
*El pino es bueno y el huevo bello.*

*Pasan veranos y el cohete desespera*

*entre el pino-bono y el ovo-bello.*

Del beso de la letra b al silbido de la zeta, la primera vocal planta un álamo en las dos orillas de la palabra río. Es el ancestral y venerable punto de reunión del clan. No hay soledad posible en **Baza,** donde el viento ama al pino, y de su amor nacen mil rosas rojas como fuego que no quema y calienta el corazón del solitario.

Una mujer rubia le ha convencido, y Juan asiste a una sesión de yoga y meditación. El lugar donde transcurre el asunto le parece poco apropiado. Es un espacioso salón decorado de forma minimalista, pero abarrotado de esteras y cojines de mil colores. Los participantes, en un número muy inferior a lo esperado, pues quedan libres multitud de alfombrillas, se colocan en la misma posición de su conocida. En apariencia es ella quien dirige el acto. No hay expresión alguna en su rostro. Tampoco sonríe. Parece una estatua humana dedicada a conmemorar los momentos de paz tan poco frecuentes en la vida de las personas.
Una inquietud surge en el interior de Juan. Algo de sí mismo tira de él hacia el pasillo y le quiere impedir sentarse y participar de la reunión. No puede comprenderlo de una forma racional. Si mira a la profesora le resulta agradable e incluso hermosa. Pero sabe que no ha de quedarse, más bien ha de huir corriendo del lugar. La mirada de luto interior aún no se ha aclarado, y sigue teniendo un oscuro color, con un añadido sabor a remordimiento.

*En esta oficina triangular*
*el jefe ocupa el vértice del abeto.*
*Ella y yo chapoteamos en el barro.*
*En el desayuno, el jefe (piña sin piñones)*
*la mira y calcula preciso*
*el peso y las ecuaciones*
*de las curvas de pecho y nalga*
*generatrices de aquel lado del triángulo.*
*Yo mientras almuerzo con ella*
*exclusivamente le miro a los ojos.*
*Leo en su mirada un vacío que succiona*
*cualquier emoción, cualquier palabra.*
*La incógnita para mí sigue siendo*
*conocer la muerta pasión*
que ha creado ese hueco.
*Este lado es más incógnita que certeza.*

*Ella se comporta como un anuncio*
*de lencería, de salvaje sexo.*
*Yo la veo como un árbol seco de raíz*
*a causa de un radical desengaño.*

*Resumiendo el teorema.*

*Lo que ella en verdad sea como persona,*
*la geometría no lo puede determinar.*

A menudo las palabras no sirven. La descripción de lo visto no puede abarcar ni todos los aspectos ni los matices del sentimiento que el objeto provoca. La esencia de la mirada está en el ojo, lugar alejado de la lengua. El laberinto de nervios que los une suele despistar al poeta. **Lorca** es un accidente geográfico con la atalaya que representa ese lugar espiritual desde el que mira el poeta a su corazón, para ver y escribir.

Muchas veces ha rechazado la idea de sumergirse en los pensamientos origen de la mayor de sus tristezas. Su sencillo truco consiste en viajar y centrarse en los ecos de las ancestrales voces, que se pueden escuchar a las piedras de los edificios de los lugares visitados. Pero hoy todos los sonidos parecen llegar de su mismo interior. El mundo es una inmensa caja de resonancia de sus dolorosas palpitaciones. Toda la Tierra, sus gentes y sus edificios se han vuelto hacia él. Se siente el centro de una antena parabólica hacia donde apunta todo el Universo. Incapaz de resistirse a las frases de su corazón, es un marinero navegando un mar de aguas embravecidas. Mareas contenidas durante estos últimos años y que ahora todo lo anegan. Su lejano horizonte luce con el impreciso color de la desolación. Alarmado, intenta ponerse en camino de nuevo pero la realidad se impone. Es prisionero de su verdad, de su realidad personal tantas veces negada, que ahora se rebela y toma vida propia.
Juan ve una ventana, e intuye que atravesarla, será su salvación. Confuso se acerca a ella, pero reconoce aquello como una imagen digital en una enorme pantalla plana. Toma el mando a distancia que sirve como teclado virtual. Abre las correspondientes aplicaciones y viaja lejos de su atormentadora verdad, hacia otros mares llenos de las brillantes luces de la ilusión. Ahora es un náufrago más atrapado en el océano del Tercer Reino de la Tecno-vida.

*Cara con barba de pinocha,*
*boca de piña, cuerpo de madera.*
*Flores y risas, rosas y piñones.*
*En el lago me miro.*
*Cuando amanece y no hay viento*
*mi verdad es claridad arbórea.*

*Ojos de ratón inalámbrico,*
*mente de tarjeta de datos exhausta.*
*Brazos transoceánicos ligeros,*
*piernas trapecistas con red.*
*Llueve sobre el lago.*
*Confusión, se oscurece*
*el claro pino de mi verdad.*

¿Cómo llamarías a la hora incierta en la que sin ser aún de día, ni siendo el mes de abril, ya nadie puede hablar del invierno ni de la noche? Guarda para ti esa expresión, es una de tus verdades

fundacionales. En **Águilas** la luz es tan variada que ilumina odios y amores para todos los gustos. Es un lugar sin certezas absolutas, propicio al cante y excluyente de la confesión.

Juan ha escrito un correo a un antiguo amigo compositor de música clásica. Está obligado a dar su parecer sobre su última composición. La pieza es un interesante concierto para violonchelo. A continuación transcribo el cuerpo del texto enviado, porque me parece de enorme interés:
*«¿A quién o a qué cosa representa la música del violonchelo en esta pieza? Si lograse responderme de forma satisfactoria a esta cuestión, podría intentar darle luego un papel a la rítmica cuerda y al ululante viento. También puedo decirme que solo es música lo que oigo. Que no hay ninguna intención filosófica ni estética tras su composición, y que la esencia de la audición es dejarse llevar por las emociones y sentimientos que la pieza suscita en cada oyente en un momento dado. Un extraño desasosiego en lo a este movimiento se refiere, escuchado en mi caso en un particular encierro alarmado. Pero no es mi estilo. Nunca he creído que cuando el compositor se presenta ante el papel pautado para escribir la parte del violonchelo, está virgen de concepciones estéticas, residuos de cultura o condicionamientos existenciales. Al contrario le veo consciente de sus ataduras y como buen artista en lucha por crear su obra con la mayor originalidad, liberándose en lo posible de modas y tendencias. Por eso me gusta imaginar, de forma equivocada con seguridad, cómo una concepción específica de la expresión guía la mano del compositor. Si logro un esquema estable dentro de mis razonamientos sobre la obra, al escucharla repetidas veces, todo cobra una emocionante dimensión, que en mi caso particular me proporciona un estado de consciencia estética en el que dar rienda suelta a mis textos pretendidamente poéticos. Tener luego la desvergüenza de hacerlos públicos es ya algo sobre lo que no tengo tantas seguridades, ni me trae satisfacciones en general. Pues bien, en esta obra mi imaginación me dice que la parte del violonchelo no es sino la experiencia íntima del compositor a la hora de representarse el océano. Siguiendo la teoría post-moderna que niega la veracidad objetiva de lo real, y hace incluso al espacio y al tiempo consecuencias de la subjetividad de cada individuo, el compositor nos ayuda con el viento a ver las dimensiones cambiantes del mar y la cuerda hace lo propio con la duración rítmica de cada uno de los episodios. Al final en mi encerrada escucha, acompaño a la orquesta y juntos desplegamos inmensos y variados océanos. La enormidad y la fuerza de los mares siempre produce desasosiego, como la vida y sus incertidumbres».*

*Aquí describo el estado de las cosas y mi dispersión.*
*Un constante nerviosismo ingobernable,*
*autónomo y externo, me maneja.*
*Mil dioses se reparten mis ojos, pujan por mi tiempo.*
*Su tronco es el germen de la desbandada.*
*Mil soles dan bronce a mi piel, música disonante,*
*como proyectiles agujerean mi atención.*

*Una aurora boreal de luces artificiales me ciega.*
*Momentos de gozo, anuncio de cero amor,*
*anti-milagros instantáneos.*
*Caigo en el foso con el virus del embobamiento.*
*Excesos de éxtasis de cartón, desocupación desapasionada.*
*Su aguja es mi martirio inhumano en la vigilia.*

*Aquí empieza el poema del desamor y de la dispersión.*
*Amigo de todos y de ninguno, asesino del niño que intuyo fui.*
*Implacable con mis defectos, frustrado y sin paz.*
*Mil personajes en mi teatro, todos yo mismo, y no sé quien soy.*
*Cada tipo busca su camino, cada cual que me habita es un centro.*
*El vértigo resulta de tantas perspectivas.*
*Me he educado, con el tiempo en la inmediatez de la diversidad.*
*Abandono cansado el poema por tanta disputa sin gracia.*
*Adiós digo sin ganas, me voy con mil heridas.*
*Las palabras de mis versos son la sangre que pierdo por ellas.*

La vida es siempre una cuesta y también es la voluntad de subirla. Es deseo de ascensión y de no dejarse ir hacia lo natural, a reposar en el llano, o hacia la muerte, el punto de equilibrio y de la inmovilidad. Esta ciudad tiene muchos brazos, pero al igual que la vida es una multitud en el caos. En **Caravaca** todas las chispas por alto que vuelen son hoguera. La dispersión tiene sus límites. Como los tiene la cuesta.

## SEGUNDO LIBRO

## JUANA (AFRODITA)

### *QUINTO VIAJE (EL FUEGO)*

(Los siguientes viajes los realiza la potencia femenina del ángel.)

Juana no entiende tanta intranquilidad, precisamente hoy, un día en el que todo va bien. Sentada en la terraza de un bar aprovecha la sombra y el fresco aire del atardecer para reflexionar. Recuerda primero su niñez. Más tarde, un escalofrío recorre su espalda, cuando una adolescente, más desvestida que cubierta, pasa cerca. Reconoce en ella el proceso de pérdida de su propia ingenuidad. Cuántos secretos íntimos he guardado desde entonces, se dice a sí misma. Ahora me parece imposible la forma en que el deseo sexual se presentó de golpe en mi interior y además a tan temprana edad.

El camarero le sirve su refresco. En el vaso no hay hielo, tan solo una raja de limón, como ella ha pedido. Perfecto, el día continúa bien, ya estoy más tranquila. Pudo ser la mirada de aquella persona con la que me he cruzado en los grandes almacenes. Ha debido remover algún recuerdo prisionero en mi interior por la similitud con algún evento ocurrido en mi adolescencia, porque una vez que perdemos la inocencia infantil, todo son golpes y enseñanzas en las relaciones con los demás. Y lo peor llega cuando nos cuestionamos nuestro propio papel y los objetivos que tenemos en la vida. Juana ha reconocido, o al menos así lo piensa, el motivo de su desasosiego. Otra pasión no escuchada en su momento y condenada a la cárcel del olvido por el tribunal de la educación. Sabe lo importante que es hoy en día, tener el suficiente sentido crítico para analizar sus emociones y reacciones. Conoce que su posesión más esencial son sus sistemas de frenado y control. Aunque a menudo quisiera derrapar en el rally de la vida.

*Soy reina destronada. La eterna perdedora*
*puesta de nuevo en pie.*
*Abandonada por todos mis tristes amantes*
*y a quien nadie da crédito ni expresa obediencia.*
*Ya solo este perfume personal me acompaña*
*cuando mi corazón salta tras una mirada*
*y el ahogo que priva de palabras*

*es sutil encuentro musical de pasión.*

*Me queda aún la dicha del asombro.*
*Esa, que descubrí de niña en soledad.*

La reja, la cancela, el portal y la encalada pared. Odian los niños las tardes de julio obligados a imaginar batallas en reclusión de siestas infinitas. Componen con sus vuelos mentales una vibración oscura que unida al reverbero de una luz sin sombra amiga, crean la música de la **Jaén** veraniega. Suspiran los faroles porque llegue la noche y hasta el pulido adoquín se asombra de poseer vida propia, cuando ella, la eterna joven enamorada, entona la tonadilla del deseo.

Juana viaja y huye. No lo hace para conocer, comerciar ni conquistar. Busca cauterizar heridas, dejar atrás el estrés y abrirse al disfrute que la eleve cinco dedos por encima de la rutinaria línea del horizonte de sus días. Hoy, a la pacífica hora del atardecer, pasea por los alrededores de un alojamiento rural. El monte está iluminado por los dorados rayos del sol poniente. La atmósfera se refresca y unos animalitos salvajes se acercan a beber al riachuelo cercano. La posición es óptima para ver la vida salvaje en libertad. No piensa, no reflexiona, solo siente, pues ha aprendido a saborear los instantes felices, y este lo es sin duda. De pronto alguien le agarra la cintura por detrás y le tapa la boca con una mano enguantada. Primero se asusta pero luego casi en un instante se deja hacer. Al fin y al cabo eso es lo ella busca en los viajes, alguna sorpresa. La persona que sigilosa se ha acercado le dice en voz muy baja al oído que no tema y que procure guardar silencio y no hacer ruido. No conviene asustar a los animales y romper el hechizo del atardecer. Poco a poco suelta a Juana, que sorprendentemente no se vuelve para ver quien está detrás, tanto le gusta el espectáculo de la naturaleza, que lo presencia inmóvil y en riguroso silencio. Pasados unos minutos y cuando ya la noche ha caído por completo, los animales abandonan el ribazo del arroyo. Ella se da la vuelta pero entonces allí no queda nadie. Nos suele pasar con los compañeros de viaje, que desaparecen de nuestras vidas dejando un impreciso recuerdo. Eso lo piensa, mientras cenando, mira las manos de los otros comensales.

*Salve, viajero que caminas*
*para encontrar un sueño, un amor.*
*Sea la pura pasión tu alimento.*

*Aparta, caminante que viajas*
*para olvidar un odio, un dolor.*
*Obtengas frustración y miseria.*

*Conspira el vino contra el orgullo*
*y vive el paseante que imagina belleza.*
*Abrasa el fuego la ladera seca*
*y llora ceniza el andarín sin grilletes.*

*Salud, poeta que escribes*
*para entregar consuelo, comprensión.*
*Dibuje tu palabra un puente intemporal.*

*Huye, famoso caza premios*
*por figurar un nombre, un valor.*
*Muerdas el polvo de la frialdad.*

*Dicta sentencias el corazón*
*y se esconde la soberbia del líder.*
*Vuela el proyectil sobre el cerro*
*y el pastor cuenta ovejas y lágrimas.*

Viajar a **Cazorla**, es como ir a un lavadero, para hacerle la colada a las vísceras de un viajero que las lleva sucias de rencor. O como entrar en el supermercado, para comprar las especias que den un toque maestro a los guisos hechos con los besos no dados por un peregrino en su imaginación. O como acercarse a la ventanilla de un banco, a retirar los fondos de las cuentas pendientes de un paseante con su destino.

Juana despierta en el interior de una cueva. Enterrada en vida, sí, así ha estado en los últimos tiempos, deprimida hasta parecer un cadáver moral. Su desayuno frugal le recuerda la forma como un ser espiritual le visitó en sueños. No cree en fantasmas, pero no puede rechazar con rotundidad la idea de la comunicación con los sin cuerpo. Debo desafiar al miedo, se dice, mientras pasea por el exterior de la cueva-hotel. Para la consecución de mi objetivo irrenunciable yo debo establecer un plan y pasar luego a la acción.
Juana acaba de pagar la estancia y se dirige a su vehículo para proseguir su viaje. Alguien a su derecha, recostado en un tronco de pino, la observa guiñando un ojo con picardía. Juana sonríe, le ha reconocido. A por todas se dice.

*Fui sastre o modista*
*para un vestido de sentimientos.*
*Seductora auto-persuadida*
*usé tres gasolinas de pasión.*
*Desafié al trueno. Recortaba*
*con imaginado patrón el tejido del miedo,*
*toque personal de sueños y emociones.*
*El suave jaboncillo marcó indeleble*
*un fanático deseo por el sexo.*
*Cuando la mordedura antecedió al rugido*
*hilvané con imaginativos hilos*
*un futuro soñado en el forro del enamoramiento.*
*El beso, puerta del desencanto, completó mi traje*
*lucidor de miradas a la moda,*
*ondas gravitatorias diseñadoras de abrazos*

*y generatriz de latidos sin futuro.*
*Siempre el fuego dominó mi tijera.*

Desde la cueva hablan voces ancestrales que al espíritu conmueven y envían a buscar frescor al llano. En **Guadix** los silencios muerden a las muchachas los trajes de domingo y cortan cual navajas las pieles de los toros en el prado. La pasión azota las hojas de los chopos y las hace cantar con los labios prietos.

Juana escribe en su diario. Ya va por el quinto cuaderno. Casi siempre transcribe más recuerdos, que cosas sucedidas durante el día. Los sucesos vividos hace tiempo, las emociones, los sustos y alegrías pasados, le parecen más interesantes que su vida actual. Son tesoros guardados en la urna de la memoria de un ángel. Escribe porque teme que ese recipiente angelical, se haga añicos dentro de poco y quiere tener alguna constancia de sus recuerdos. Uno de ellos, muy recurrente, se refiere a una manifestación a la que asistió de joven, cuando la democracia era un sueño en España aún de luto por el dictador ¡Cuánto calor humano! recuerda. Y eso que era el Madrid del invierno de los grises.

*Siempre que un incendio consume,*
*con rojiza ansia, la sabia madera antigua,*
*el crepitar al inicio del humo tiene*
*mil frases agradecidas al cálido viento.*
*Vista desde la distancia, la blanca columna,*
*brazo en ascenso con deseo de nube única,*
*se puede leer como frase muy llena*
*de humildes historias de amor pasadas.*

*En la calle una vociferante multitud*
*avanza por la calzada, mujeres y su enfado*
*con el destino que alguien diseña para ellas.*
*Se apodera en exclusiva un estruendo de protestas*
*del aire de mi estrecha morada,*
*convertida en ardiente caldero hirviendo.*
*Allí se cocina una menestra de frustraciones.*

En un caldero dorado, o en una urna de barro. En un cofre de seda forrado, o en la botella del náufrago. En cualquiera de esos recipientes está el plano de **Almería**, la ciudad del tesoro oscuro. Todo es avaricia de frescura en el interior de las moradas de los habitantes de esta tierra sin sombras.

Juana es una mujer adulta paseando con otra mucho más mayor que ella, en un bonito atardecer. El aire apenas inquietado por la brisa tiene la consistencia de un cristal de aumento. Mientras su acompañante se lo hace ver, le explica la diferencia entre el lazo de plata del deseo, que nos une a las cosas y personas, y un íntimo cordón de oro

que hace las veces de lazo de unión con la vida. Romper ese cordón de forma consciente es lo que podríamos llamar pecado, dice la anciana, y añade, aunque sea en busca de una libertad idealizada. Juana no para de pasear dándole vueltas a estas frases de su acompañante. Cuando llega a la puerta de salida, se ve sola y sin compañía. Ansiosa le pregunta al guarda de seguridad, pero éste le dice que ha estado todo el rato caminando sola. Un poco desorientada Juana se dirige al hotel. No debería tomar más esas pastillas para el dolor. Me están provocando alucinaciones. Aunque pensándolo bien, si son locuras tan placenteras y le permiten vivir momentos tan vívidos de introspección, como los de esta tarde, puede que siga con la dosis habitual.

*Pasión: latido de fuego,*
*lluvia de rojo apetito, razón de claveles,*
*e imán de todas las balas.*
*Por ella me asomé al precipicio*
*siendo pie en cama de faquir.*

*Deseo: eco del cielo y de las nubes,*
*filtro del arco iris, vitamina de las flores,*
*y alfombra mágica.*
*Volé con él a la luna donde tumbada*
*ignoré el sufrimiento.*

En **Granada,** a las inoportunas horas de las tardes de verano, no hay quien le ponga la zancadilla. Son tardes que nunca caen. Pero al desaparecer el sol, la unión de humanos y paisaje, es armonía y murmullo de citas bajo los cipreses, es también el jugoso corazón de una fruta de rojo líquido uniendo mil deseos pequeñitos, y por supuesto es el fuego siempre encendido de una pasión que sobrevivirá incluso al último átomo.

Sentada a la sombra frente a un famoso monumento megalítico, Juana escribe en su cuaderno de viaje. Rememora el desastroso matrimonio de sus padres. Cuando más tarde relea lo que lleva escrito le parecerá que el texto iba dedicado a su madre.
«Tu dolor, árbol con malas raíces, voz libre a la belleza sometida en matrimonio (tenaz tormento) fue herida que ilumina mis palabras; celebraste un banquete sin la luna, gustos fueron el precio de la tarde y al esculpir estrellas en la noche, eran testigos mudos de tu entrega. A tu amor de inocencia enmascarada, la paga con la carne fue traición. Pero tus metáforas vencen sus victorias y vivir será seguir saltando charcos».
Juana no sabe si al leer este texto lo entenderá alguien, pero a ella le han conmovido estas frases y le sirven de irónica venganza al estúpido comportamiento de su padre.

*El barro seco, gigante frágil*
*ante una humilde presencia, está*

*por caricias y besos agrietado.*
*Los proyectiles de mi visión*
*surcan ciegos los vacíos.*
*Con los dedos señalo lejanos cielos*
*y noches que hablan, creadoras.*
*Mi hueso se hace dúctil nervio*
*libre para la eléctrica carga*
*con recuerdo de un futuro intranquilo.*
*Balas de deseo recorren mis sinapsis,*
*las sangres apuntan trascendencias*
*y muertas manos se tocan enamoradas.*

Ante el centro del mundo, primer lugar conservado donde el lenguaje, la fantasía y el miedo, hicieron eternos a los dioses imaginados, tengo ensueños de enterramiento. Que soy un cadáver viajero y un espíritu errante, lo aprendí en el interior del dolmen, en el silencio de la eterna noche sin estrellas. Rápida onda nace del abismo en la vecina ciudad y yo escucho sus asombrosos ecos en el valle de **Antequera**.

En un luminoso bar de pueblo, Juana establece una conversación con la dueña del local. Parece una persona sencilla a primera vista, pero según avanza la conversación la descubre poseedora de una recia sabiduría personal. Esta señora morena, le ha ido desgranando los motivos por los que es importante conocerse bien a uno mismo, ya que esto significa aceptarse como un ser imperfecto lleno de contradicciones. Por tanto, reconocer en cada uno de nosotros la maldad y la incompetencia es algo muy beneficioso a la hora de evaluar a los otros.
Cuando Juana va a pagar su consumición, la señora le da un abrazo y diciéndole que estaba muy agradecida por la charla la despide sin cobrarle nada. Pero si el rato que hemos pasado es impagable ¿cómo puede estar ella agradecida?
Juana prosigue su viaje sin poder dejar de pensar en esta experiencia que acaba de tener. Pocas cosas son tan profundas como la sincera conversación, más aún si es con personas que no desean aparentar una elevada cultura, porque pueden expresar con sencillez incluso lo más complejo de la vida. Es en esa aparente contradicción donde reside la explicación de lo absurdo de la moderna vida ciudadana, tan llena de estúpida sofisticación y etéreas virtualidades.

*Conócete, lucha contra ti misma. Contén al cohete.*
*El espejo te mira, sabe y murmura.*
*Porque mil veces pequeña eres.*
*Ama al Amor sobre todas las cosas.*
*Refrena el egoísmo explosivo con leche materna.*
*Ama siempre de manera altruista.*
*Al amor llama Amor, no al deseo.*
*Entre tú y tú las groserías dañan la armonía personal.*
*Brinda por un Amor activo, al cielo cuando no esclavo.*
*Detén el incendio de vino y aceitunas a punto de partir.*

*Presume de ocio solidario.*
*En el lago va tu familia reflejada. No levantes ondas,*
*mantén tersa la superficie del agua creadora.*
*Disfruta de su asombro y envidia.*
*Niégate como creador de muerte.*
*Salta en paracaídas desde balas reales o imaginadas.*
*Utopía de la vida autónoma.*
*No ensucies el vidrio del reflejo.*
*Libera de peso tu nave impecable en cielo sin rozamiento.*
*Consciente de la energía del eros.*
*Conoce la infelicidad del codicioso.*
*Aplaca con lluvia del ser las chispas y llamas del poseer.*
*Compasivo con la desgracia del rico.*
*Conquista el frío sol de la verdad.*
*Disiente de tu selva de autoengaños con fotos sagradas.*
*Limpia de incertidumbres.*
*Perdónate, acariciando al otro monstruo*
*que te habita y es capaz de todas las tropelías.*
*Y mantente humilde en la contradicción.*

En la confrontación, luce la valentía y la honestidad del que humilde persigue el ideal amado. En **Lucena** los cielos son espejos como lagos en calma del espíritu de sus moradores actuales y de los ya idos. El campo que circunda la ciudad es amable y nos recuerda que la lucha es siempre contra nosotros mismos para vencernos y conquistar un futuro, o para aplacar las rebeliones de nuestro pasado.

Esta noche mientras pasea por las calles y plazas milenarias de esta ciudad sin olvido, donde las tradiciones son el tesoro mejor guardado, Juana se siente capaz de superar cualquier prueba. Es un espíritu libre del miedo al paso del tiempo.
Por un momento le parece que ella misma es la habitante del soneto ciento veintitrés de Shakespeare. Allí se desafía al Tiempo (así con mayúscula):
No Tiempo. No en Su haber irán mis cambios: / Sus poderosas cimas de este instante / para mí son solo simples recambios; / seda para mi mirada decadente. / Siendo de corto aliento nos admira / eso que nos repone, bien que usado. / Lo vemos cosa que el deseo mira / antes que oírlo como ya escuchado. // A Sus logros y a Usted los desafío, / no me hechizan presente ni pasado, / de la hora y sus logros desconfío, / productos de un agobio disipado. // Lo juro y creo que lo mantendré: / ¡Soy mi verdad! Les pese a su hoz o a Usted!
Juana siente que hay poemas que nos llegan en el momento exacto. Este le hirió en el sitio adecuado. Ya no tiene otra cosa en mente al dirigirse al hotel a descansar. Quizá solo unas interrogaciones inquietantes ¿Puede una ciudad estar viva? ¿Puede acaso escribir poemas desafiando al Tiempo?

*En el aparcamiento de árboles y plantas cobijadas,*
*el grito de las amargas experiencias*

*es el combustible de mi cuerpo-cohete,*
*lanzado a superar el abismo*
*y que al éxito de morir se entrega.*

*En el comercio, sed y hambre reconfortados,*
*la sublime confusión de las ideas*
*van ansiosas de una mano-estilográfica,*
*correteando la línea del papel*
*que al logro del poema se encomienda.*

*En la cueva de lienzos y frazadas con costra,*
*el fuego libre de la imaginación*
*da luz y calor al labio-lámpara.*
*Iluminando el precipicio entre dos almas*
*que a la luz del amor se encaminan.*

La aventura, es presentir el éxito en las acciones largamente perseguidas y diseñar mentalmente una ciudad para el disfrute venidero. Esta situación repetida durante milenios en **Córdoba,** da lugar, por abigarramiento, a la belleza de las plazas y los patios. Organismos artificiales, ambos, que más se aproximan a la evolución de los seres vivos.

### *SEXTO VIAJE (LA TIERRA)*

Juana se ha vuelto una experta observadora del vuelo de las aves. Entre todas, las gaviotas son sus favoritas. Hoy se encuentra en una ciudad no demasiado alejada del mar y con un antiguo puerto fluvial. Hay algunas de estas aves, pero vuelan de forma extraña. A Juana le parecen más torpes de lo normal, como si estuvieran borrachas, llenas de indecisión y descontroladas. Un señor de avanzada edad que hace rato la observa apoyado en su bastón le grita: «Es el viento señora. Hoy sopla desde el nacimiento del río y eso es muy raro por aquí. Los animales sorprendidos cuando esto sucede no lo saben volar y andan corrigiendo su configuración. Se asemeja a los períodos de paz entre nosotros los humanos, que acaban por volvernos locos y nos devuelven a la lucha».

Lo entiendo le responde Juana. Es verdad que la vida es confrontación, muerte y renacimiento. La fraternidad es más simbólica que real. Un viento que rara vez sopla en nuestras vidas. Juana se despide del caballero y vuelve a mirar a las gaviotas. Ya vuelan con su acostumbrada perfección. Roló el viento al sur mientras conversaba, y parece que los pájaros marinos dicen ¡qué placer volar contra este viento!

*Tras siglos de viento sin descanso*
*y lluvia medida en altura de montaña,*
*cesa la tormenta de los tiempos.*
*Todo lo cubre la paz del barro.*
*La fe del hambriento disuelta en el azul*
*deja de entregar lenguaje al blanco.*
*Cubre el fango al mundo entero.*
*Vuelve el silencio del invierno.*
*Yo, poeta, entiendo de tragedias*
*y manejo la frágil esperanza.*
*En mi espíritu habita el soplo*
*creador de la palabra nueva*
*como una nuez en su cáscara.*
*Vuelven la vida y la guerra.*
*La primavera renace en avalancha.*
*Tras una mínima grieta, la luz*
*en los gritos de las flores impecables*
*crece con la serena felicidad del valle.*
*Todo lo cubre el amor del polen.*
*La caridad del hermano mezclada con miel*
*borra el amargo sabor de las pérdidas.*

Es el instante preciso entre una batalla y la siguiente, también es el lugar en el tiempo para el semi-olvidado luto y en definitiva es la celebración de los supervivientes. **Sevilla** es la ciudad de una paz eterna. En sus calles la primavera de la vida es perpetua, aunque en el alma de los

malasombra anide imperturbable el germen del futuro conflicto.

Es de noche y Juana siente frío. Es necesario que lo pase mal a la intemperie en este pueblo vacío de gente y de abrazos. Así ha de ser porque así lo desea el autor. Además su destino escrito es el de una imagen perdida que no acaba de encontrar el lugar donde descansar. Quien escribe su viaje ha decidido hacerla sufrir un poco y que Juana se enfrente a su condición con modestia y sin rebelarse dentro de este escrito con pretensiones de alegoría de la vida actual. De algún modo es importante que Juana sea consciente de todo esto sin importarle demasiado. Y es que hace tiempo que asumió ser tan solo, el personaje de una narración imaginada por un loco con pretensiones de escritor.

*Es un azúcar normal.*
*Cae sobre la crema del café*
*se mantiene un instante en flotación*
*y al fin se sumerge a todo meter.*
*Dibuja figuras poco claras al partir*
*en mi solitaria taza del bar.*

*Me voy muriendo sin saber.*
*El barro me llama a amasar,*
*presenta a menudo un brillo infernal*
*y al fin se burla de mi ambición.*
*Adquiere mi rostro el color gris*
*en esta atmósfera del atardecer.*

*Mi poema es natural.*
*Cae sobre la pátina del papel*
*como pura imagen sin corrección*
*y luego lo llena de tachones el pudor.*
*Limita su musculado cantar*
*mi modesta técnica de aprendiz.*

Hasta lo más ostentoso es modesto en esta ciudad de **Écija,** con una cara externa de pudor, de ocultación de interiores paradisíacos, de promesa de gozos ilimitados y de misterios que pican la curiosidad y avivan la imaginación. En este lugar, lo mejor, se descubre siempre al darle la vuelta al guante.

A las puertas de una iglesia, Juana escucha un Ave-María cantada con más devoción que acierto y esto le hace reflexionar sobre la música. Hace tiempo que leyó, no se acuerda donde, que Adan y Eva en el paraíso en vez de hablar cantaban, dicho esto, en el sentido de que poseían una vibración acorde con el Mundo y su voz era la de la Naturaleza. Ocurrió que una vez desterrados del Edén, al querer expresarse con voz propia, quedaron huérfanos de la armonía musical que les acogía. Roto el cordón

umbilical con el resto de los seres vivos, aunque ya dueños de su libertad, tuvieron que inventar una música (imperfecta por humana) que de algún modo sustituye la consonante vibración natural del Universo de la que ellos habían participado hasta el metafórico episodio de la serpiente y la fruta.
Pues bien, Juana siempre ha creído que la única música perfecta es la que el ser humano escucha en el vientre materno antes de nacer, y que luego, todo es un ruido al que ir acostumbrándose, hasta llegar a considerar alguno de esos sonidos como bellos. Como siempre ocurre con las cosas de la cultura, es por repetición que se instaura en los individuos adultos un canon de belleza. Ahora que el mundo es global, piensa Juana, cada vez hay menos diferencias entre los estándares de belleza de las músicas compuestas en el mundo.

*Venzo un muro de desgana*
*para acceder a la iglesia de los versos*
*y oro en la parroquia del rito primero*
*con un lenguaje de acordeón desafinado.*
*Amortiguan los ecos en la cripta*
*las suelas sucias de barro nocturno*
*vuelve mi espíritu al blanco campo*
*para ser un fantasma feliz en el incienso.*

*Pude cazar anoche un mítico animal*
*pero impedida para la captura me deleité*
*observando la belleza de la diosa.*
*Apago ahora el rescoldo de las pasiones*
*con un agua de lágrima agradecida*
*y espero impaciente el regreso al Paraíso.*

Al fondo del precipicio un niño no para de tocar su tambor. Rápida onda nace del abismo y llega al oído del paseante por el puente sobre el tajo. **Ronda** es la caja de resonancia para las primeras palabras responsables, gritadas por Adan a su Eva mientras ambos cubrían su sexo con ambigua vergüenza.

Mientras espera el taxi que ha de llevarla a la estación, Juana escribe un verso atrapada en una combinación de palabras: «Muerto de madre, vivo por el arte». Sabe que escribe y lee poesía por placer estético, aunque también por un deseo de conocimiento de lo más esencial del espíritu humano. En este poema que acaba de terminar trata de describir el camino que va del animal, carente de universo simbólico, hasta lo humano, productor del arte musical, plástico o literario, un trayecto como una ascensión desde el mundo contingente al más allá trascendente. Cuando desde la recepción le avisan de que el taxi ha llegado, a Juana le cuesta deshacer el nudo de sus pensamientos y ponerse en marcha. Una pregunta le obsesiona ¿Es necesario el arte hoy en día para el ser humano?

*En el principio fue el ritmo.*
*Más tarde, los sonidos naturales*
*por efecto del pulso de la vida*
*se entregaron al mágico poder.*
*La música habitaba entre nosotros.*
*En el principio fue el ritmo.*
*Con las cambiantes formas de latir,*
*culpa de las emociones,*
*vino la canción interna.*
*De melodía se hizo al individuo.*

*Al pintar, o cuando caza,*
*al hacer el amor, o la comida,*
*el ser en pie desea, teme.*
*Vida al compás de muerte y corazón.*
*Las preguntas traen al sapiens.*
*Al pensar crea mundos que son propios*
*y en sus músicas mestizas*
*nace la idea de la belleza.*
*Ahora todo será búsqueda*
*por llegar a Bach, o a Mahler.*

*Ya la Naturaleza ve a su hijo*
*ascendiendo hacia un cielo creativo*
*alejado de ritmos iniciales*
*con músicas de artificio.*
*Muerto de Madre, vivo por el arte.*

Lugar donde la piedra es música. Composición de ritmos congelados en apariencia por lo lentos que son, como también por lo sin tiempo que se muestran. **Málaga** asciende desde el Mar al cielo, y sus verdes, son la melodía que sorprende al espíritu inquieto.

Con lentitud se aleja la tormenta de verano tras los cerros que circundan este pueblo. A Juana siempre le han dado miedo los truenos, por eso ahora que nota que la tormenta se aleja se decide a salir de la cama e ir al baño. La habitación está a oscuras. Desconoce la hora de la noche. Encontrar el interruptor de la luz no le sirve de mucho pues el pueblo se ha quedado sin suministro eléctrico. Recurre entonces a la linterna del móvil, mientras piensa en la poca importancia que damos a la tecnología. Cuando se apaga la linterna, Juana inicia un viaje a oscuras hacia su interior. Es una tendencia muy suya querer encontrar respuestas a las grandes preguntas de la vida. Los "para" y "por qué" de todo este montón de gentes con sus particulares mundos a cuestas. Entonces la luz vuelve de golpe anunciando a Juana que ha de dejar atrás tantas cavilaciones y que puede volver al engaño de la vida diaria, esa de los espíritus en construcción.

*Donde hay vida el tiempo es de colores.*

*Cuando la tierra domina a todas las sangres*
*el transcurrir se oscurece en mil negros distintos.*

*Espesos instantes de la eternidad que germina.*
*Cuando el barro hace de escudo a las flechas*
*los días son velatorios llenos de dolor y luto.*

*Sólidos atardeceres dominicales sin compañía.*
*Donde no hay mujer el aire se ennegrece.*
*Cuando el vientre creador domina las envidias*
*el viento se ilumina con las risas de los niños.*

*Brillantes momentos del color de la inocencia.*
*Cuando regresan los hijos a la casa del amor*
*los ratos se suceden en la rueda de la noria.*

*Líquido tiempo que gotea de nuestras manos.*

Avanza con gracia el aroma de mil flores zalameras por la copa de los pinsapos. Hoy no llueve en la patria de la lluvia y mi espíritu asombrado asciende por los tejados sin mirar atrás. Un amor, una tarde, un beso. Tres elementos para una marca indeleble. Grabados a fuego como emblema de mi condición. Con gracia digo, en **Grazalema** asciende por las empinadas aceras la búsqueda del recuerdo de una tierra enamorada del agua.

Este atardecer, a Juana le apetece leer el libro de las Elegías de Rilke. Cuando ya apenas queda luz natural, deja el libro y se acerca a la ventana. Allí escribe un poema en prosa mirando a intervalos regulares a la muralla de la ciudad, contra la que el mar rompe de forma suave en este atardecer.

*"Agua que odia las rocas en noche de luna llena. Ningún faro alumbra la nada resonante. Una melodía viene a mi memoria aupada sobre el estruendo marino. Música como máscara de la muerte, creación que oculta el pánico, y artificio para engañar al incauto. Venero ese sagrado himno procreado. Sueñan con él respirar las piedras, quieren contar cuentos las fotografías y los amantes olvidan la hora. Me atrae el vacío bajo el acantilado. Si pudiera sería nota mínima en la inmensa sinfonía de la vida. Humilde ofrezco mi propio vacío a otros y escribo a modo de elegía, este verso tan funerario como inútil, en los secos tiempos de la técnica."*

*Mi objetivo es la obra.*
*No importa el esfuerzo,no cuenta el sacrificio*
*sino decir lo indecible de forma que perdure.*
*Poner un huevo incorruptible,*
*esencia de lo que no se puede medir*
*sustancia y razón de ser sin matemáticas.*
*Mi diana es el poema,*

*cauce del río de las emociones secretas*
*y tierra abonada por lágrimas y risas.*
*Crear vida imaginada,*
*puente entre un corazón y las mil playas*
*de un mar dulce, al sol de la compasión.*

Un prado con verdes pinos y arenas amarillas, saca su lengua de tierra por la puerta de la boca. Habla **Cádiz** y recita los poemas que se escuchan en un mundo nuevo. Un lenguaje suyo lleno de vida y digno de un barbudo Hércules. Un grupo de músicos se divierte y nos divierte con las coplas que se ríen de la ceniza. Todos somos hijos de la procreación y también somos vida eterna a su vez, por deseo de la Tierra. Nacemos, actuamos en el teatro, morimos y quedamos en nota mínima del armonioso canto de los ángeles.

De un tiempo a esta parte Juana escucha voces. Piensa que es posible que algo se haya roto en su pensamiento, algún tipo de neurosis o de distorsión de la realidad. Menos mal que tiene claro que leer, escribir y viajar le ayudan a convertir la torcedura de lo real en algo artístico, al tiempo que se aleja de la enfermedad mental.Hoy mismo mientras visitaba una iglesia barroca, un espíritu se ha dirigido a ella. Para su sorpresa mostró una gran cercanía. No obstante Juana ha transcrito lo que le han dicho esas voces: «Me dices que has de partir, pues ya tu presencia a mi lado es habitar un no lugar, un no tiempo, una muerte. Interpretas llegado el momento de oponerse a recuerdos apasionados, al tiempo que deseas encontrar en el enfrentamiento, un resorte, un impulso hacia misiones sociales. Te animas a olvidar las obsesiones para hacer con tu verso, un héroe de cada pobre, y del frustrado, un símbolo de humanidad. Yo lo entiendo. Está dentro de la naturaleza de los vivos crear obras, engañadas durante un tiempo, por un espejismo de la identidad personal. Pero debes saber cómo, al descubrir el trampantojo, te vestirás con ansiedad de melancolía». Todos los acompañantes en la visita al templo se fijan en la devoción de Juana y comentan que hasta ha llegado a llorar en algunos instantes del tour guiado.

*El espejo con su delgada capa,*
*abandono de polvo y humedad,*
*apenas refleja los contornos de las figuras.*
*Abajo muestra gruesas manchas.*
*Su limpieza retira los restos*
*de una juvenil autosatisfacción*
*y salpicaduras de un vómito infantil.*
*Ahora un espíritu se acerca a la luna*
*con el deseo de crear una cara al gusto.*
*La imagen deseada es verdadera mentira*
*llena de autoengaño narcisista.*
*El espejo es el rey, nadie le corrige,*
*ninguno ordena sus tesoros ocultos.*

*Refleja la sonrisa una mueca homicida,*
*la mirada surge culpable y de soslayo.*
*Pacientes labores: matar la soberbia,*
*acercar el infinito al mundo físico*
*y ascender a la estética de las brujas.*

Del camino a la plaza. De la plaza a la iglesia. De la iglesia a la casa-museo. Así todas las mañanas. Y todas las tardes el camino inverso. Las rutinas de los gatos en **Trujillo**. Cuando se dice que «van como alma que persigue el diablo», se está faltando en parte a la verdad. Ya les alcanzó en su día y ahora son el mismo demonio encarnado en miradas felinas. Pero las brujas, que las hay y muchas en este pueblo, no salen de sus casas hasta que la sombra oculta al caballero en la plaza. Para mí, un espíritu visitante accidental, es un momento muy llamativo (el residente acostumbrado no le da importancia) cuando los niños disfrutan de los juegos en la plaza, ajenos a la lucha entre las fuerzas del destino y la memoria.

Todo lo oigo dentro de mí, se dice Juana apoyada en la barandilla del mirador. Escucho las palabras, las músicas y los ruidos como si fueran verdades propias. El mar suena diferente en cada oído. Es muy extraña esta confusión entre realidad y sentimiento padecida por los humanos, que se engañan diciendo que hay una realidad en lo visto y sentido, cuando todo es subjetivo y la realidad siempre es representada. Juana en sus viajes ha aprendido a escuchar a los espíritus que vocean con su voz pequeñita, los sonidos sin rostro y los ruidos del deseo de una identidad. Dice Juana que la suma de las voces que escucha es la voz de Dios. Es como el rugido de un ejército, demasiado intenso para compararlo con un grito humano.

Llueve sobre el vértigo.
Reverdece la hierba en el barranco.
Se desliza el barro ladera abajo.
El desfiladero es lago.
Mar sin peces.
El valle atasca la sangre inocente.
Alumbra un sol vertical un rojo labio
El precipicio es boca.
Tormenta y grito.
Barro y sangre se evaporan en el aire.
Truena el ejército harto del horror.
La sombra es anuncio.
Cicatriz de barro,
suelo para la futura hierba
sedienta de nueva lluvia.

Cuando la épica rompe el silencio, se la oye cantar siempre con sonidos que recuerdan el choque de las armas de viejos ejércitos anteriores a la pólvora. En **Plasencia** un estruendo recorre incansable las calles y no se acalla ni a tiros.

***SÉPTIMO VIAJE (EL ESPEJO)***

Juana acude a una visita guiada que transcurre, por los antiguos molinos que se encuentran junto al río. A pesar de ser un buen día de primavera, hace fresco en el lugar. Mientras se realiza el itinerario, no deja de darle vueltas a una idea, sobre lo importante que es tener resolución para afrontar los desafíos de la vida. Sabe que actuando así no va a poder gustar a todo el mundo, ni contentar a mucha gente. Por eso siempre decide hacer lo que el corazón le dicta. Puede que esa sea la razón por la que no hace caso a las indicaciones de la guía local que expresamente les ha prohibido a los turistas adentrarse en los molinos, mientras les rogaba que tan solo echaran una ojeada al interior, y se cuela con determinación dentro del edificio. Como era de esperar la empleada municipal la ha sacado a gritos y Juana torpemente se ha defendido diciendo que no había entendido la prohibición. Lo que más rabia le ha dado, es lo poco interesante y peligroso que le ha parecido el lugar.

*Cuando escribo no escojo las palabras de los versos. Pero luego las cribo frente al espejo usando una educada nuez como cedazo técnico. Así resuelvo mis miedos, aunque nunca libero entero el perfume alocado e irreal de mi descuidada flor interior. Quizás por eso le cuesta tanto a los lectores reconocer mi tormenta como suya.*

*Frente al espejo criba el cedazo de la nuez educada*
*los perfumes minerales.*
*En el papel figuran con palabras legibles*
*tormentas inexplicables.*

*Cuando desprecio un poco mis temores, el milagro del equilibrio se produce. Las palabras son un tanto libres, sus músicas resuenan en el receptor sensual y en la pantalla del espíritu lector se representa la imagen de un árbol sensible, creando la sorpresa de reconocer como propio lo desconocido.*

*Frente a la pantalla libera un vino de cosecha suprema*
*los ridículos temores.*
*En el verso habita con imágenes audaces*
*un árbol sensible.*

No se resuelven los enigmas en una hora, ni en la playa ni en **Zamora**. Lugar de la constancia en el mantenimiento de la vida asediada por el medio hostil. Todo es subida en busca de la respuesta simbólica a una pregunta del Viento ¿Soy libre o súbdito de un rey extranjero?

En el centro de la plaza, una persona con acento extranjero pero con un perfecto uso de la sintaxis del español, ha preguntado a Juana por el lugar donde se encuentra la estación de metro más cercana. Me parece que se equivoca, ha contestado ella,

añadiendo a continuación que en esa ciudad no hay ninguna línea de metro. Cuando el hombre le ha lanzado una mirada llena de sorpresa, Juana ha podido reparar en la belleza del color azul claro de sus ojos. Entonces, el caballero, dando claras muestras de preocupación, ha querido saber si aquella era la Plaza Mayor de Madrid. Juana se ha echado a reír mientras le contestaba que no, que aquella ciudad no era Madrid. Luego ha cometido la imprudencia de invitarle a tomar algo en una terraza a ver si así se tranquilizaba un poco, quizás porque no podía resistirse al magnetismo de su mirada.

*Oráculo de Sibila esclava, regañina del profeta.*
*Libre de asustar al guerrero,*
*obediente viajero sin montañas.*
*El retrato para ella y la espada para él.*
*La memoria de lo amado y de la vengada afrenta.*
*La uva femenina y el masculino vino.*
*Adictivo vientre eterno con sangre embotellada.*
*El bolso ordenado y el ala delta planeando.*
*Succionado el músculo asciende frente al ciclón.*
*Dolor en el escaparate, cotiza alto el sufrimiento.*
*Llamativo diván de espinas con el premio del poder.*
*Ella se ve en el lago, él en la luna del comercio.*
*Me llama la intriga novelada,*
*me conquista el poema lírico.*
*Cojines y almohadones, monjes trotan en la cárcel.*
*Firma la carta del placer, escupe pureza el sobre.*

El aire emborracha cerca de la Ciudad Universitaria y nos hace ver doble incluso las catedrales de **Salamanca**. En los días claros, la luz hiere las piedras que sudan atracción de forma prematura. Toda la ciudad es entonces espejo de la palabra bien dicha, aunque algún extranjero la malentienda.

Pasa Juana por delante de una iglesia que se encuentra medio en ruinas. Cerca de la puerta observa como una anciana pone algo en la mano de un pobre acostado en actitud de pedir limosna. Aunque ninguno de los dos habla, en el intercambio de sus miradas se puede leer la expresión de la palabra paz. Luego mientras la vieja se va calle abajo, el mendigo saca su cartón de vino peleón y da un largo trago. Juana se sorprende al ver que el hombre sigue pidiendo, puesto que no hay nadie más en aquella calle. Entonces comienzan a sonar las campanas de la iglesia. El pedigüeño deja de menear el vaso de papel con el que realiza la acción de pedir y levantándose con enorme dignidad abandona su puesto de trabajo y se va calle arriba con la evidente satisfacción de haber cumplido su jornada laboral.

*Persistente niebla de enero*
*cae sobre la ciudad de la codicia,*

*mientras paseo por sus calles*
*esquivando enemistad en cuerpos y miradas.*
*Incesante, un eterno poema*
*vuelve a mi memoria cargada de luto,*
*al tiempo que descifro sus enigmas*
*paladeando la seducción de sus imágenes.*

*El sol levanta la niebla*
*en la esquina de la calle Mayor.*
*Las fachadas renacen limpias de barro,*
*las personas desarmadas de odio*
*parece que se fueran a abrazar.*
*La poesía crea un mundo*
*por efecto del poema descifrado.*
*Mis verdades se apoderan del discurso*
*mi consciencia deja de ser racional*
*como si un ángel la habitara.*

*El Ángelus en las campanas*
*una charla divertida en las terrazas.*
*Se muestran alegres las dependientas*
*¿Es falsa su complicidad con el cliente?*
*La conmoción está en mi pecho*
*espacio donde la felicidad es posible.*
*Reacciono anotando sustantivos en mi libreta*
*¿Pasarán de torpe nota a poema?*

¿Quién dio la orden de abandonar la ciudad antigua? No se sabe pero el caso es que los señores de un único cochino dejaron **Cáceres** para enseñorearse de las Américas. La pista está en las huellas que van dejando los sabios gatos en su continuo y extraño desfile procesional.

¿Eran conscientes los romanos de su grandeza durante la época del imperio? Esta pregunta, pronunciada por un joven, ha dejado muda por unos instantes a la guía turística. La escena ha quedado congelada bajo la sombra de las ruinas de un templo romano. Por suerte la guía era experta y ha sabido salir del aprieto recomendando al joven la lectura de una de las publicaciones más detalladas sobre la dominación romana en la península ibérica.
Juana no ha parado de pensar en todo el recorrido en la dichosa pregunta. Tanto es así que al final de recorrido se ha quedado sentada en una de las gradas del teatro dando vueltas al tema, es decir, a lo poco conscientes que somos de nuestro tiempo, ofuscados como estamos la mayoría en sobrevivir. No, se ha dicho a sí misma, no eran conscientes, Tal y como no lo somos nosotros mismos de nuestro momento histórico. Puede que esa ignorancia sea buena, que sea como una vacuna colectiva para evitar suicidios en masa. Ya que si fuéramos conscientes del conjunto del relato de nuestro tiempo, puede que acabáramos todos deseando alejarse de la sociedad de

un modo u otro.
¿Dónde hay una librería cercana para comprar el libro del que ha hablado? Le ha preguntado Juana a la guía mientras se despedían.

*En un espejo consigo las siete claves.*
*Machos para una mágica hembra*
*dan acceso a la casa laberinto.*
*En el bosque de libros se guarda el secreto.*
*Caja fuerte de múltiples combinaciones*
*a gusto de diversa verdad lectora.*
*Estoy perdido sin hilo de Ariadna.*
*Interpreto mi camino y destino*
*con un poema collar como guía.*
*Leo a los clásicos y a la Biblia.*
*En la puerta de salida descifro el enigma:*
*"La grandeza es una máscara fúnebre".*

Lo que es grande, no es importante por su tamaño, sino por su determinación de llegar a ser mayor. En **Mérida,** lo enorme coincide con lo más antiguo, que a su vez es lo más importante.

El atardecer ofrece un magnífico espectáculo a Juana que en esos momentos recuerda un dicho que aprendió de pequeña en la clase de inglés, aquello de "cielo rojo al anochecer, delicia de pastores..." No obstante siente una extraña ansiedad y se pregunta cómo puede estar tan nerviosa cuando todos los estímulos exteriores son proclives a realzar su paz interior. Al cabo de un tiempo ya ha anochecido del todo. Juana quiere volver al hotel bordeando el lago y se queda sorprendida por la cantidad de gallinas con las que se cruza que andan picoteando la grava. Pues, las gallinas antes se acostaban temprano, se dice para sí y luego se lo pregunta al recepcionista del hotel, quien usando la típica inexpresividad profesional del ramo le contesta que no, que últimamente la clientela femenina ha resultado ser de lo más revoltosa. Juana no insiste, se dirige al bar del hotel y mientras se toma la última, sonríe, aunque el machismo dominante en la mente de los hombres sea aún, algo más triste que otra cosa.

*Trajo el proyectil a mi lago*
*la ruptura de todos los espejos,*
*una algarada de alteridad,*
*insumisión con fama de cielo.*
*Todo era levantamiento*
*hacia un límite de mentira*
*y dislocación del carrusel.*
*Tsunami de calumnias en la conquista*
*y éxito en la violación de la ley.*
*Entonces necesité perdonar*

*a la parte de mí mismo que crea.*
*Por creerse poesía, búsqueda de lo bello,*
*caso de lo bueno y razón de lo verdadero,*
*en el lenguaje y en la continua escritura.*

Acostumbrados a las pequeñas revoluciones diarias, en **Évora** no se escuchan las pasiones ajenas, sino que se está muy atento a las miradas suscitadas en los otros por las palabras propias. Un cielo de fuego, reflejado en un tranquilo lago, es la imagen favorita de los pajarillos de esta ciudad.

Juana está en el hotel al que ha llegado hace muy poco. No sabe nada de la fiesta popular que se va a celebrar en la plaza a la que da el ventanal de su habitación. Ignora por tanto que la música en directo sonará hasta altas horas de la noche en el escenario que acaban de montar en la acera de enfrente. A Juana le duele algo la cabeza. Lo que más le apetece es tomarse un analgésico y dejar pasar las horas en busca de paz y sosiego. Aunque, lectores, ya os podéis imaginar lo que ocurrirá. Y es que por un lado el ser humano busca sosiego en su mundo interior y por otra parte la persona que somos siempre quiere participar de la vida social. En este dilema se encuentra la fuente de mil conflictos y el origen de otras tantas novelas.

*Paseo por el manicomio de los inteligentes*
*y los heraldos anuncian la fiesta del movimiento.*
*Paseo por un parque en febrero y concluyo*
*que los pinos son más torpes que los plátanos.*
*Hundidas en el suave barro sienten las raíces*
*el escozor que precede al múltiple parto feliz.*
*Es movimiento la vida, también para el árbol,*
*lento e inteligente redescubrir las razones.*
*Escucho al otro que habita mis paseos*
*siempre atento a las voces de los encerrados.*
*Medito sus traducciones llenas de alegoría*
*y me preparo para celebrar la primavera.*

A los locos los curan en **Huelva** con música y bailando. Este es un lugar sin límite, al que el océano besa como alfombra azul lanzada hacia otros mundos, que también andan locos por la música y el baile. En este ombligo de la fiesta, se habla a Dios cantando.

Aquí, cerca de la desembocadura de un gran río, donde no se distingue con certeza lo que es mar y lo que es lago, Juana, se mira en las calmadas aguas y se siente sola con una soledad absoluta, como si estuviera encerrada en una habitación en la que el único mobiliario fuera un enorme espejo, y allí, desnuda frente a la luna que refleja su figura sin máscaras, Juana siente la serenidad que vuelve a vencer al estrés del combate con el mundo. Esa absoluta ausencia de otras personas hace inútil su presencia. Llega entonces un ángel en ayuda de Juana actuando como médico de su espíritu y logra hacerla olvidar el mundo, volviéndola espectadora de su propio

interior.

*Miro el lago en calma*
*con ojos de apropiación.*
*Concentradisima mirada meditadora*
*crea un espejo alado en mi espíritu.*
*A solas busco en ese vidrio,*
*particular ángel límite de la belleza,*
*mi paraíso del lenguaje, puro y exacto.*
*Escruto el mundo reflejado*
*con sentidos de aprendizaje.*
*Atención extrema a las esencias,*
*infiero de ellas unas formas musicales.*
*Repaso y me encuentro a la musa*
*excepcional compañera de viaje,*
*mi esperado bocado diario de infinito.*
*Bailo con la brisa de otoño*
*usando piernas imaginadas.*
*Meditación en marcha por mi cielo*
*música sin sonidos del conservatorio.*
*Marco los pasos de un baile íntimo*
*con la tonadilla de mi duende cantor,*
*mi yo hermano, que todo lo sabe.*

Nunca pierde la serenidad **Lisboa**, ni siquiera ante el mayor cataclismo. La comedia es continua allí, haciendo ver al mundo que la ironía, es la forma estoica de aparentar sosiego sin miedo a las cicatrices. Por todo ello el símbolo aquí es una vela llena de recuerdos a la que encomendarse.

Nuestro planeta parece plano y en ningún caso nos da la impresión de ser una esfera. Diríamos que el sol se mueve por el cielo y que la luna cambia de forma y tamaño. Miramos el mar y creemos que tiene color. Juana reflexiona acerca de lo engañosas que son las realidades. La razón compartida entre los humanos ha sabido desvelarlas, darles una interpretación a las que llamamos verdades de la ciencia humana. También debe ocurrir algo parecido con el concepto de tiempo, piensa Juana, sentada en el mirador situado en una de las dos laderas que aprisionan un bello río en su interior. Percibimos el avance imparable del tiempo como vemos las aguas del río ir hacia el mar y esto puede ser también una falsa apariencia, puede que y la verdad sea que cada uno de nosotros somos como contenedores de agua (vaso, lago, charco...) que sueña llegar a ser mar, es decir la inmensa eternidad de la vida. En su infancia, Juana se veía a sí misma como una bella charca en la que jugaban pececillos y ranas, en un verano del que no se conocía el final. Luego tras sufrir la opresiva educación de los mayores, los castigos y las lecciones aprendidas, la empujaron a saltar del borde de la charca. Se olvidó del paraíso, y corrió desesperada ladera abajo, entre golpes con las duras piedras de la vida, adoleciendo de seguridades al principio, pero luego con el

paso de los años,  más conforme con su aceptado papel social.

*Veo un precipicio reflejado*
*en la mirada de los otros.*
*Se cambia mi vértigo en terror.*
*Horas llenas de indecisiones*
*impiden salir de la propia celda.*
*Traen arrugas a mi rostro.*
*Pero cuando escucho el líquido*
*en las venas del cuerpo amado*
*mi desesperanza se vuelve amparo.*
*Mañanas llenas de proyectos*
*para nuestra vida en común.*
*Presidiario del tiempo, sonrío.*

¿Puede un cadáver como el mío sentir la opresión en la noche junto al río entre las antiguas bodegas? La respuesta es sí, sobre todo cuando se anuncia la terrible borrachera para su alma desesperada. Los heraldos de los siglos con voz de piedra tocan mi corazón entre luces tenebrosas. Siempre llega, no obstante, una luz de la mañana a las calles. La libertad se  me anuncia de forma íntima en esta ciudad de los monumentos erigidos al miedo y la opresión. Siempre llega una mañana, incluso a la localidad de **Oporto**. Lugar de los eternos confinados.

## *OCTAVO VIAJE (EL AGUA)*

Juana lleva más de una hora en la sala de espera aneja de las urgencias de un hospital. Ha llegado hasta allí para acompañar a una anciana que se ha desplomado en la acera a pocos pasos del lugar por donde se encontraba paseando. Los médicos le han conminado a esperar hasta que la paciente, que no iba a ser ingresada, menos mal, pudiera quedar en compañía de algún familiar que esos momentos ya había sido localizado y que no tardaría en llegar. Al poco tiempo una mujer de mediana edad se ha acercado a Juana y le ha explicado que ella era la hija de María (así debía llamarse la accidentada) para luego añadir que le agradecía lo que había hecho y que ya se podía marchar que ella se quedaba al cargo.
Juana ha tomado un taxi para ir al hotel. No ha parado de repetirse a sí misma que aquella hija podría haber mostrado un poco más de agradecimiento. Aunque también pudiera ser que lo que pensaba había sido un gran favor, a otras personas les haya parecido un desastre más que sumar, a sus tremendas vidas.

*No juega mi niño para sí mismo,*
*que espera un milagro o la lluvia.*
*No imagina, ni ve campos*
*ni porteros en los sembrados.*
*Descubre el sabor de la sangre.*
*De mi niño fueron los triunfos*
*en luchas sin dolor ni muerte*
*hasta que ve la suya correr.*
*A mi niño le paran sus miedos:*
*al movimiento del árbol,*
*al grito del viento,*
*a la neurosis de la madre,*
*al padre macho y blasfemo.*
*Mi niño ya no está bajo las sábanas.*

No siempre el que espera lo hace con la esperanza de que las cosas cambien a mejor. En **Ribadeo** todos piden que el futuro traiga los mínimos cambios posibles: que el agua siga siendo salada, que el cielo no caiga sobre sus cabezas, y que esté unas veces azul y otras no.

Ha llegado a las puertas del hotel más emblemático de la ciudad y le cuesta entrar, así que decide darse un paseo por el jardín. Al cabo de un rato, logra cruzar la puerta principal, eso sí evitando mirar al portero. Enseguida se encuentra en el vestíbulo sorprendida por el hecho de que nadie le haya puesto ningún impedimento, como ella había imaginado. Al ver un letrero al fondo del pasillo que indica la cafetería, se dirige hacia allí y acto seguido ocupa una de las mesas. Observa que todos los camareros está muy atareados y que es la única persona sentada. Entonces se le

acerca una mujer con cara de pocos amigos, que le pregunta si es la nueva cocinera y sin esperar respuesta le regaña por haber llegado tan tarde. Antes de que Juana pueda decir algo, la está enviando a hablar con un señor de aspecto imponente situado en la puerta que da a la cocina. Hable con el señor Juan, le casi grita mientras se ausenta. Juana ha salido del hotel pensando en el número de veces que en su vida ha ocurrido que las cosas iban por un lado y ella intentaba ir por otro, y lo inútil que resultó siempre oponerse al fluir de los acontecimientos, cuando lo mejor es ignorarlos y seguir con nuestro paseo interior, que ese sí que es personal.

*Soñar la caída.*
*Digerir el vértigo y la angustia*
*pesadilla del ahogado*
*en lago al pie de la montaña,*
*cada vez más alta, más alta.*
*Vivir el miedo.*
*Adquirir combustible para el invierno*
*vida del anciano*
*en descuidado jardín sin rosales,*
*cada vez menos rosas, menos rosas.*

En **Oviedo**, el destino se ríe de la soberbia del foráneo. Allí le ponen mil obstáculos a su partida. Gusta este lugar de ser sitio de acogida, pero entre iguales, que aquí el orgullo es mejor dejarlo a las puertas de la ciudad.

Juana visita una cripta con renombre mundial debido a las pinturas románicas de sus paredes. Todos los otros visitantes asombrados exclaman ante la belleza de los frescos y su excelente estado de conservación. A Juana no se le va de la cabeza una idea. Qué difícil debió ser la vida hace mil años. Y sin embargo, como especie, los humanos lo superamos todo. Incluso a los jinetes del Apocalipsis, que en tiempos de los pintores de estos muros dominaban todas las horas, salvo las del sueño de quien tenía la suerte de estar a refugio en la noche. No obstante las personas seguían con sus ritos religiosos y con sus fiestas paganas. A ratos rezaban y en otros momentos comían, bebían, bailaban y hacían el amor, por placer o por procrear. Tenían una fe irracional, una fe, que fue la salvación de generaciones enteras.

*Las ratas de mi pueblo siguen*
*no al flautista sino al tambor.*
*No bailan por tanto, marcan el paso*
*sin necesidad de poemas para cantar.*
*Tanto ritmo y tan poca melodía.*
*Fuman y tampoco cantan las mujeres*
*mientras leen poemas sin sangre*
*recorridos por fetos de los abortos*
*mucho más soñados que vivos.*
*Tanto beso y tan poco latido.*

*Ante tanto desconcierto contagioso*
*afronto el blanco casi sin pulso*
*mareado por el vértigo al futuro*
*y dolido por los antiguos fracasos.*
*Tan rico y una poesía tan pobre.*

No es nada fácil beber mal vino en **León**. También es muy difícil robarle el corazón a sus habitantes, pues nada hay en estas tierras más cuidado que el sentimiento de pertenencia a las mismas. Ese tesoro se guarda en un inmenso cofre que los guías turísticos llaman catedral, desde cuyo interior el trueno no se oye, tapado por el repiqueteo del agua en las vidrieras.

Juana está en una deliciosa cafetería. La acogedora música, el humanizado ambiente de la decoración, los pocos lujos y lo mejor de lo mejor, en comida y bebida. Aunque está sola no siente soledad. Cierra el libro de poemas que anda leyendo y da un sorbo al fortísimo café que le acaban de servir. Piensa que hay días que es mejor no oponerse al fluir del tiempo, ni desear nada en especial. Días en los que todo tiene un ritmo constante y las cosas no se enganchan unas a otras para hacerse caer, ni se resisten a ser usadas. Son la concatenación de momentos en los que habita el ángel, pues en esa sucesión logran ser felices hasta nuestros muertos.

*Fuente de arenas con los pies en el abismo*
*riego los silencios de la ausencia de emociones*
*y anego la hoja donde remansar mis lágrimas.*
*Lanza la madera, madre del papel, su sabiduría.*
*Deseo mi mente en calma y permitir el silencio*
*con los vértigos en el armario de la estación caliente*
*alejados de las razones de la inútil explicación.*
*Ser espacio sin accidentes y darme el perfume,*
*o el humo, o quizás el vaho de la mirada sin horizonte,*
*con la vista alejada de las letras del poema muerto.*
*La tinta en trazos con vida propia, al morir viviendo,*
*de una pluma sin alma ni cultura humanas,*
*luce en florida escritura los nombres del universo.*
*Me derrota la mañana, la luz del sol hermano*
*cotilla de todos los deseos, de toda frustración,*
*hambrienta de rendijas en la aparente felicidad*
*descubriendo la mentira de los adjetivos sin sentido.*
*Y odio el verso cuna del diablo de la fama*
*que aleja el poema de lo que no tiene tiempo*
*donde poder consolar al herido y gloriar al muerto.*
*Con el atardecer llega el pájaro sin cuerpo*
*ni canto y música de la certeza en la madre.*
*Se abren las ventanas al cielo en llamas*
*y al fin brota el agua que será río estético.*
*No pongáis en la balanza mi grito desnudo,*
*agua de la fuente productora de la palabra*

*y eco del aire precipitado en un vacío de caricias.*
*La poesía me abraza con manos de algodón*
*y ya nada puede evitar mi torpe cuento.*

Al llegar hasta **Ponferrada**, se escucha con claridad hablar al viento, mientras los troncos de los árboles con su elocuencia dicen que la vida viene de un milagro hecho en el mineral. Estamos en una ciudad milagro, que es fuente de explicaciones sobre el milagro de la vida.

Juana toma un canto rodado en la ribera del impetuoso río que cruza la ciudad, y sentada en la arena de una playa fluvial, repasa la superficie de la piedra. Sabe que su forma es el resultado de una constante agresión y una no menos determinada resistencia. En cierto sentido en esa piedra se ha impuesto la voluntad de supervivencia del pedernal a la energía del agua que quiso convertirla, como a tantas otras, en arena. La vida de todos nosotros, mientras podemos contarlo, es también un empecinamiento en sobrevivir frente a las agresiones del mundo y el tiempo. Por suerte muchas veces alguien nos ama y su aprecio o su recuerdo, nos sirve de defensa y consuelo.
Más tarde Juana repasa una profunda hendidura en la piedra e imagina un tremendo impacto que a punto estuvo de poner en peligro la continuidad del objeto como tal. Le resulta fácil hacer un paralelismo con alguna de las batallas de su vida, antes de su muerte y de este viaje por un libro. Sufrió entonces la resaca de la victoria, de la falsa impresión de haber salido indemne y entera. Aunque sea ahora, que al fin repara con más claridad, en sus profundas heridas.

*Se acabó la angustia.*
*Un ramaje de almendro fue el camino*
*y el destino fruto-enigma.*
*Si el éxito es pelar la almendra*
*tras la meta llega la misión,*
*luego del sufrimiento el poema.*

*Empezará la cuesta.*
*Será el verso mi consuelo en ruta*
*y el texto genérica medicina.*
*Si el éxito es encontrar la llave*
*tras su lectura viene el sudor,*
*luego del esfuerzo la conciencia.*

*Sufrimiento, poema, consuelo*
*y conciencia del dolor*
*son los eslabones de la cadena sin fin,*
*rosario eterno.*

*A la felicidad y al amor no hago poemas*

*me basta con vivirlos con pasión.*

Sacaron al futuro emperador por una ventana para marcar su destino con la prudencia de los precavidos. En **Valladolid** las locuras se vencen por las tardes, se las ahoga en chocolate, o en un fresco Cigales, según los gustos y la estación.

Juana observa a una niña jugando en el parque. Sentada con un cubo entre las piernas, lo va llenando de arena con la ayuda de su pequeña pala. Al momento se levanta y se dirige hacia la fuente. Vacía un poco de agua sobre la tierra y luego lo agita hasta tener un barro mezclado. La niña se acerca a su madre y le pide algo que resulta ser un juego de moldes de plástico. Más tarde vuelve a donde dejó el cubo y va rellenando las formas con su mezcla. Cuando ha acabado deposita sus creaciones en una línea casi perfecta en el suelo.
Juana siente ganas de llorar. Ese mundo que ha ido creando la niña ya no es suyo, ya no le pertenece y lo observa con nostalgia. Los muertos no participan y son ajenos al universo simbólico creado por la unión solidaria del agua y la tierra.

*Un incendio separa a dos personas,*
*un abismo de fuego infranqueable.*
*Seres con los pies hundidos*
*en el barro de la vida cotidiana,*
*huérfanos de toda explicación.*

*Obligados a abrasarse por supervivencia*
*entre la copiosa nevada de desgracias*
*y completar un abrazo solidario.*
*Fraternidad por interés, para afrontar*
*el enigmático destino indescifrable.*

Como este río, que es tan mío como de todos, las fiestas en **Orense** son compartidas. Como la tierra que a todos alimenta, si el agua de lluvia no cesa de caer.

Es un extraño pasatiempo. Tras un mar de cifras caóticas hay que descubrir el orden, dar con la regla que armoniza tanto número y lo deja en una organizada sucesión racional. Juana lee el resto del periódico en el que se encuentra el juego. Un poco abrumada por la complejidad del rompecabezas pasea su vista por las asombrosas noticias, que encuentra, tan caóticas como los números. Poco a poco da con la regla que ordena los titulares. Un poder evanescente que se encuentra tras los redactores, pretende conseguir con la información, un especial estado emotivo en los lectores, de tal forma que los lleve a tomar posturas políticas alejadas de la racionalidad y dominadas por las emociones. Una sutil fábrica de súbditos fieles. Entonces vuelve a los números y resuelve el acertijo. Todos obedecen a la represiva razón de los números primos.

*Dejo el volumen a cero en la pantalla.*
*El abismo está en la mirada del presentador*
*como un espejo censurado que ya no padece,*
*lee y habla sin preocupación por las imágenes.*
*Lloran niños amputados, explotan proyectiles,*
*gritan las madres, grita el muy rubio tupé.*
*Nos bien educan para habitar la desgracia*
*siempre con condón.*
*Escucho el menor sonido en mi interior.*
*El precipicio guarda a un monstruo perverso,*
*es un rugido que me altera por sorpresa*
*y duerme mucho tiempo hasta despertarse fiero.*
*Yo soy también la alimaña, el deseo de sangre,*
*de ver al enemigo muerto y bailar sobre su tumba.*
*Me bien educaron para sacar al bicho a paseo*
*siempre, con un rígido bozal.*

Tienen muchos oídos las piedras, en esta ciudad de **Santiago**. Critican las fachadas y el olor de los caminantes enamorados. El símbolo de la locura colectiva es un cielo recortado por dos torres barrocas y un mareado ángel, hecho de oro invisible, que se pierde cada tarde en la gran plaza.

Sola y de nuevo en el vértice del acantilado, si mira al frente todo es mar. De allí venimos, piensa, pero ¿de dónde salen las olas? Quizás hubo una primera ola, como un Big Bang, o una primera nota de la que emanan todas las sinfonías compuestas y también todas las estrellas, planetas y galaxias.
Juana sabe que no existen respuestas ciertas, ni para los mortales ni para los espíritus viajeros tras la muerte individual. Pero siempre es tan artístico imaginarlas...

*Enterramos la sardina muerta*
*como ávidos recipientes de ceniza.*
*Un instante para pecar contra Dios*
*un momento para el arrepentimiento*
*y ya no nos quedó tiempo para la vida.*

*El abismo vino con el chupete*
*y chupa que te chuparé nos fue llamando.*
*Estaba ahí en el primer beso*
*y besa que te besaré le fuimos ignorando.*
*Con los hijos le gritamos*
*y grita que te gritaré nos fue acallando.*

*Una tarde todo es vértigo*
*como acantilado sobre el océano.*
*Ya no hay razón para temer al agua*
*ni hay motivo para pedir perdón.*

*Lo que resta de la vida, es muerte y olvido.*

Tras el faro de **Finisterre** vuelan libres todos los ángeles en brazos de nuestros deseos. Caen lágrimas de los ojos que descubrieron el secreto " la felicidad consiste en fijar la atención en el abismo interior y descubrir la cara del ángel (rostro de la vida). Para a continuación no distraerse, amándose a uno mismo y amando al ángel."

# *EPÍLOGO*

Amanece y alguien entrega al ángel un ovillo enmarañado. Es una madeja de tres colores que con paciencia deshace hasta formar tres cuerdas. Cada una de ellas puede ser el lado de un triángulo. Una es de color azul marino,  otra es roja siguiendo la moda actual y la última es negra como un lunar. Con ellas monta un triángulo tricolor y en cada uno de sus vértices le parece ver: una Utopía fraternal en el primero, la Verdad moral en el opuesto y a la Belleza en la tercera de las puntas. El espacio interior fabricado de este modo, se le figura como un papel blanco, preparado para escribir en él, esos poemas-pista sobre cómo deshacer un ovillo personal y llegar así a la esencia de los hilos de la vida.
Esa noche sueña con su propio nudo de tejidos. Es semejante a un grumo encapsulado en la garganta. Necesita deshacerlo. Tres sucias cuerdas sujeta en sueños: una es blanca como la educación, otra de color amarillo que hace referencia al miedo y la última es un hilo verde de aspecto complaciente. Ve en sueños un triángulo realizado con ellas. Ve que alguien recita versos con vida desde el hueco interno allí formado, y que lo hace usando sonidos desnudos de materia.
A la mañana siguiente posee dos ovillos, el físico y el onírico. Con ambos monta la imagen mental de una estrella de seis puntas. Ahora es dueño de la generatriz de poemas-señal llenos de tres cosas importantes: las verdades honestas, las absolutas bondades y las bellezas eternas. Y sabe que el viaje físico ha terminado y que comienza el trayecto poético. Un camino que le ha dejado limpio de hipocresía y con la máscara bien guardada en el arcón.

Tiempo, monstruo de monstruos sin cabeza,
solo ocho brazos con sus especiales manos:
La *nuez*, madura actriz del yo y sus imágenes.
El *músculo*  soberbio anti-mundo
y su *tambor* que asusta y enardece.
El *pino*, dios de toda historia.
con la fuerza de impulsión del *cohete*.
El *barro***,** llamada a enseñar acariciando.
todo reflejado en un *espejo* deforme.
Y por fin el *precipicio,* atracción y terror.

Yo soy en esencia la víctima,
atrapada entre dos extremidades
según la ley esculpida por el Sabio:
«Cambia el Tiempo de manos sin parar.
A cada ser su verdad desde nacido,
y su pasar, monstruo personal.»
Mi vida es juego con reglas dinámicas,

cambio de signos, seguro y constante.

El poder de crear dioses es potencia humana, pero la cualidad de suscitar cualquier poder se concentra en ciertos lugares. Son el imán al que acuden todos los hierros, tanto más veloces cuanto menos corpóreos. **Madrid** es ausencia de punto cardinal y centro de las brújulas. Allí acuden entre otros, los que buscan lo hondo, los soberbios tocados por el dedo divino y los abrasados por la pasión del concepto.

Desvestido de tristezas salta al fin al espacio-tiempo de los ángeles, liberado de lo correcto y de la fe supersticiosa. Desde allí puede mirar la podredumbre de las fiesta humanas, la sociedad carcomida por gusanos, que el vivo no ve, y sentir el corrupto olor de la codicia. Se ríe de los que cambian cautelas por una supuesta inmortalidad, y ya no se apena ni por aquellos que perdieron su identidad ni por los que fallecieron. Hay que tener pena por los vivos, piensa. Los que partieron ya son uno con el Ángel, verdad con la Verdad y vida con la Vida. Ellos, los que se fueron, nos bañan con su gran alegría horizontal y nos acompañan desde el abierto mundo de los coros angélicos.